



Boletín Salesiano

N. 5 - Setiembre-Octubre de 1917
Año XXXII

*Beatus qui intelligit super egenum et pauperem:
in die mala liberabit eum Dominus. [Ps. XL. 3]*

DA MIHI

ANIMAS CÆTERA TOLLE

SCRIPTURA SACRA

BECHIS MIC., Sacerdos

REPERTORIUM BIBLICUM

seu totius Sacrae Scripturae concordantiae iuxta vulgatae editionis exemplar Sixti V P. M. iussu recognitum et Clementis VIII auctoritate editum, praeter alphabeticum ordinem in grammaticalem redactae. — 2 volumina pp. 1150-1156 Libellae 12 —

A missionis pretio solutum » 14 —
Volumina contexta semipelle, fortiter et eleganter, sectione rubra » 18 —
A missionis pretio solutum » 21 —

NOVUM TESTAMENTUM

Editio post criticas novissima una cum concordantia evangelica elaboratissima. Vol. pp. 414
Volumina contexta linteo Libellae 2 —
A missionis pretio solutum » 2 50

INDEX:

Lectori studioso — **Novum Testamentum**: Secundum Matthaeum (*Iudaeis palaestinensibus ad fidem Christi conversis destinatum, probab. Hierusalem scriptum, anno 40-42*) — Secundum Marcum (*ethnicis ad Christum conversis, Romae, a. 42-44*) — Secundum Lucam (*Theophilo, sive ecclesiis a Paulo fundatis, Romae, a. 63 vel incunte 64*) — Secundum Ioannem (*finis polemicus, ad demonstrandam Iesu messianitatem et divinitatem inter Gentes, exeunte saeculo I*) — Actus Apostolorum (*Lucas scripsit Ecclesiae historiam 35 annorum, ab a. 29 ad 64, triaque Pauli itinera inter annos 44-59*) — Epistolae Beati Pauli Apostoli: ad Romanos (Corinthi, a. 58 vel 59) — ad Corinthios I (Ephesi, a. 57) — ad Corinthios II (Ephesi a. 57) — ad Galatas (Ephesi, a. 55-56) — ad Ephesios (Romae, a. 63) — ad Philippenses (Romae, a. 63) — ad Colossenses (Romae, a. 63 vel 64) — ad Thessalonicenses I (Corinthi, a. 53) — ad Thessalonicenses II (Corinthi, a. 53) — ad Timotheum I (ex Macedonia vel Laodicia, a. 64 vel 65) — ad Timotheum II (Romae, in ipso vitae fine) — ad Titum (ex Macedonia, a. 64 vel 65) — ad Philemonem (missa per Onesimum) — ad Hebraeos (Romae, a. 63 vel 64) — Epistolae Catholicae: Beati Iacobi Apostoli (Hierusalem, a. 62) — Beati Petri Apostoli (Romae, a. 64 vel 65) — Beati Apostoli II (Romae, a. 67) — Beati Ioannis Apostoli I (exeunte saeculo I) — Beati Ioannis Apostoli II (exeunte saeculo I) — Beati Ioannis Apostoli III (exeunte saeculo I) — Beati Iudae Apostoli (finis fideles praecavere ab erroribus antinomisticis) — Apocalypsis Beati Ioannis Apostoli (in insula Patmos, a. circ. 95) — Concordantia Evangeliorum.

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO. — La Cooperación Salesiana, VII . . .	109	telnuovo d'Asti . . .	125
Colocación de la primera piedra de las Escuelas Profesionales de Artes y Oficios en Madrid . . .	112	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: La fiesta de María Auxiliadora — Himno de María Auxiliadora . . .	126
Tesoro espiritual . . .	117	Con el correo aereo . . .	129
DE NUESTRAS MISIONES: Matto Grosso (Brasil): El Cacique Mayor — Páginas íntimas de la primera Colonia Salesiana en medio de los Bororos — . . .	118	Gracias de María Auxiliadora . . .	129
Bibliografía . . .	122	POR EL MUNDO SALESIANO: En honor del Beato Cottolengo — El nuevo Director General de las Escuelas Salesianas — Mons. Juan Marengo — Antiguos Alumnos . . .	132
Un modelo de Cooperadores . . .	123	Necrología — Cooperadores difuntos . . .	135
Para el templo votivo de María Auxiliadora en Cas-			

La Cooperación Salesiana

VII.

Insistiendo.

EL factor principal de la educación moral no es la palabra, ni el libro, sino *el ejemplo*. « Más influencia tiene un ejemplo que cien lecciones, dice D. Andrés Manjón. Y así cuanto más sepas, mejor hables, más figures y de mayores dotes e influjo goces, tanto mayor es tu obligación de darles buen ejemplo a tus discípulos; porque todos tus dichos y acciones se imprimirán en ellos, y con tanta más fuerza, cuanto mayor sea tu autoridad. Así estamos hechos ». Y como entre todos los educadores, los padres son los primeros, los que mayor autoridad y mayor influjo tienen, incúbeles más que a nadie la obligación del buen ejemplo. Un acto destruye la eficacia de cien lecciones. Y siempre, con la

eficacia de las lecciones, destruye la autoridad, principiando por la propia de quien lo comete.

Por esto, el que de veras quiera ser Cooperador Salesiano, procure ser modelo en quien puedan mirarse sus hijos y dependientes; haga de su casa un trasunto de la de Nazareth: reine en ella la armonía, el orden, la mansedumbre, la religión.

¡ Oh! ¿quién podrá decir el valor que adquieren las advertencias, los consejos, cualquier palabra de un padre, de una madre, de un hermano mayor, cuando van precedidas, escoltadas y sostenidas por el ejemplo? El mismo Don Bosco es una prueba. Hasta en su más avanzada edad, recordaba con cariño y veneración los consejos de su virtuosísima madre, el ambiente de virtud en que supo envolver su hogar. Como a nuestros lectores gusta tanto oír hablar a Don Bosco; como nos conviene a todos

escuchar cuánto con él se relaciona e imitar cuanto a imitación en él se preste; de buena gana le cedemos aquí la pluma, y traducimos, con la más escrupulosa fidelidad, una página de sus *Memorias*, que dedica a la acción educativa de su madre, la inolvidable Margarita Occhiena, la campesina humilde que sin saber apenas leer, merece ocupar un sitio importante en la historia de la Pedagogía. Sólo nos permitiremos subrayar alguna que otra frase.

«..... Fué su principal cuidado el instruir a sus hijos en la Religión, formarlos a la obediencia y ocuparlos en cosas compatibles con su edad. Mientras fuí pequeñito, me enseñó ella misma las oraciones, y las rezábamos los dos; apenas fuí capaz de unirme a mis hermanos, mañana y tarde me hacía arrodillar al lado de ellos, y todos juntos rezábamos las oraciones, sin dejar nunca la tercera parte del Rosario. Recuerdo que ella misma me preparó a la primera confesión, me acompañó a la iglesia, *empezó por confesarse ella misma, me recomendó al confesor*, después me ayudó a dar gracias. Y siguió ayudándome así hasta que me consideré capaz de confesarme bien yo solo».

Y así como lo preparó a la confesión, lo preparó a la Santa Comunión.

«Yo tenía 11 años, prosigue Don Bosco, cuando fuí admitido a la primera Comunión. Sabía todo el Catecismo menor. Generalmente ningún niño era admitido a la primera Comunión hasta los 12 años. En cuanto a mí, había otro inconveniente: por la gran distancia de mi casa a la iglesia, era casi desconocido del párroco, debiendo limitarme casi exclusivamente a la instrucción religiosa de mi buena madre. Deseosa ella de no dejarme adelantar en los años sin hacerme practicar ese grande acto de nuestra Santa Religión, se consagró con todas sus fuerzas a prepararme a él. Durante la Cuaresma, me mandó diariamente al Catecismo; fuí

examinado y aprobado. Y se fijó el día en que todos los niños debían cumplir la Pascua. Mi madre hizo cuanto pudo para asistirme muchos días: tres veces me había llevado a confesarme durante la Cuaresma... En casa me hacía rezar, leer buenos libros, me daba esos consejos que una madre solícita sabe encontrar *con oportunidad* para sus hijos. Esa mañana no me dejó hablar con nadie, me acompañó a la sagrada Mesa, haciendo conmigo la preparación y acción de gracias.... Durante el día no quiso que me ocupara en trabajo alguno material, sino que lo empleara todo en rezar y leer.....».

De los consejos de su madre, no olvidó nunca ni uno solo nuestro V.ble Padre.

Más adelante escribe: «El día que entré en el Seminario, todos mis parientes estaban contentos; yo más que ellos. Sólo mi madre parecía preocupada, y me miraba fijamente como si tuviera algo importante que decirme. La tarde que precedió a mi partida, me llamó a parte y me dijo estas memorables palabras:

«Juanito mío, tú has vestido el hábito eclesiástico; yo siento toda la satisfacción que puede una madre sentir por la fortuna de su hijo. Pero acuérdate de que no es el traje el que honra tu estado, es la virtud. Si alguna vez llegaras a dudar de tu vocación: ah! por el amor de Dios! no lo deshonres; quitatelo pronto! Prefiero mil veces tener un hijo pobre campesino que un sacerdote descuidado en sus deberes. Cuando viniste al mundo, te consagré a la Santísima Virgen; cuando comenzaste tus estudios te recomendé la devoción de esta nuestra excelsa Madre; ahora te recomiendo ser todo suyo; ama a los compañeros devotos de María, y si llegas a sacerdote, recomienda y propaga siempre la devoción de María.

«Al terminar estas palabras, mi madre estaba conmovida; yo lloraba.

— Madre, le respondí; os doy gracias de cuánto habéis dicho y hecho por mí; estas palabras no las habréis dicho en vano *y las guardaré y aprovecharé como un tesoro toda mi vida* ».

Bastan estos pocos rasgos de la pluma de Don Bosco para demostrar la gran influencia que la conducta de su madre ejerció sobre él. No sin razón todos los biógrafos del V.ble Padre, entonan un himno de admiración y alabanza a la virtuosa Margarita. Dice el más ilustre de todos, el clásico P. Lemoyne: « Juan, que meditaba en su corazón toda palabra de su madre, y grababa en su mente el recuerdo de cada una de sus acciones, se apropiaba, casi sin darse cuenta, *este sistema de buen ejemplo, de afabilidad, de sacrificio y de continua vigilancia en el modo de educar.* »

* *

Más tarde, cuando Don Bosco, ya conocido y célebre en el mundo por los admirables resultados de su sistema pedagógico, escribió, no tratados, como lo meditaba — que por desgracia no le alcanzó el tiempo — sino biografías y novelitas histórico-pedagógicas; puso especial empeño en inculcar a las familias este sistema de educación del ejemplo y de la vigilancia asidua y caritativa. En la obrita titulada *Valentín*, leemos:

« Para corregir y contrarrestar los efectos de los ejemplos del marido (que no eran, por desgracia, muy buenos) la virtuosa madre de Valentín, repetíale frecuentemente:

« Hijo mío, acuérdate de que Dios lo ve todo. El bendice a los niños virtuosos en la vida presente y los premia en la eternidad. Por el contrario, maldice a los impíos, les acorta esta vida y los castiga en la otra vida con un suplicio eterno.

« Cada mañana lo tomaba de la mano, lo llevaba a la iglesia, le daba el agua bendita, le enseñaba a persignarse y

santiguarse muy bien; hacíalo arrodillar a su lado; le abría el devocionario y le señalaba las oraciones y prácticas útiles para oír y acompañar debidamente la Santa Misa. Los días de fiesta lo tenía siempre consigo en la *Misa, la Doctrina, la instrucción, la Bendición...* ».

¡Ah! que de cada cooperador, de cada cooperadora se pueda decir otro tanto!

* *

Además del buen ejemplo, es necesaria una *vigilancia* continua y amorosa sobre *cada* niño.

Vigilad diligentemente sobre *la indole* de cada uno de ellos, para corregir a tiempo sus defectos y desarrollar en ellos los gérmenes preciosos de las virtudes cristianas; ya que el sistema preventivo no se contenta con evitar el mal — que esto sería una labor meramente pasiva — sino que forma positivamente a la virtud.

Vigilad sobre el *cumplimiento de sus deberes*, en especial los religiosos; y unid a vuestros niños para oír juntos la Santa Misa, frecuentar los Sacramentos, rezar las oraciones de la mañana y de la noche.

Velad para que desde niños se acostumbren a la unión con Dios, a la devoción a Jesús Sacramentado, a María Santísima, a S. José, medios indispensables para vivir vida cristiana, que es, al fin y la postre, el objetivo de la educación.

Vigilad sus amistades, sus lecturas.

Vigilad sobre el ambiente que necesariamente ha de rodearlos cuando por razón de estudio o profesión salen de casa. Alejadlos de toda seducción, de todo peligro... en cuanto sea posible; cuando menos, sabed *prevenirlos e instruirlos*. Desgraciadamente hoy el aire mismo parece que respira corrupción, perversidad, y es un milagro si el joven se mantiene inmune; pero ese milagro lo haréis vosotros, padres y madres de familia, lo hará vuestro amor, vuestra

vigilancia caritativa y continua, y sobre todo, vuestro ejemplo.

* * *

Una palabra aún. El niño necesita expansión; es un organismo en pleno crecimiento, una plantita en primavera que desborda vida. No la oprimáis. Al contrario, desarrollad esa vida. — También esto es importantísimo y muy conforme al espíritu de Don Bosco. — Dice el Decreto de Venerabilidad: «Dispuso también que, *interrumpiendo de tanto en tanto las ocupaciones, los niños solazaran el ánimo con honestas diversiones*». Oprimid vosotros el vapor: estalla; oprimid el resorte: se rompe con violencia. Así es la actividad del niño. Querer tenerlo siempre quieto es irracional, es sumamente peligroso.

Expansionadlo santamente; favoreced su actividad, dirigid su fiebre de movimiento. Mirad lo que hace Don Bosco en sus Oratorios festivos, en sus colegios ¡cuánto movimiento en los patios, cuánta alegría, cuánto juego, cuánto canto! en las clases ¡qué intensidad de vida, cuántas lecciones por acción! en la iglesia ¡qué esplendor en las funciones, qué actividad allí también!: los niños cantan la Misa y toman parte en las demás funciones, sirven al altar. Y luego las veladas y representaciones apropiadas a ellos, paseos... en una palabra movimiento, vida, actividad, limitadas por una sola barrera: la de la Moral y la Higiene.

Y mucho de esto se puede trasladar a la familia, como él de la familia trasladó mucho a sus institutos.

Colocación de la primera piedra de las Escuelas Profesionales de Artes y Oficios EN MADRID.

Los preparativos.

Sabíamos la noticia por la prensa madrileña, que llevaba algunos días hablando de las Escuelas Profesionales en artículos muy bien pensados y escritos. Los Reyes iban a colocar la primera piedra de las Escuelas Salesianas de artes y oficios; y, devotos de las obras del V. J. Bosco, nos dirigimos, la mañana del 29 de mayo p. p., a la casa salesiana de esta corte, y bajo la impresión honda y gratísima experimentada al asistir a la colocación de la primera piedra, escribimos estas cuartillas, reseñadoras de la fiesta con tal motivo celebrada.

El acto no ha podido ser más solemne. Abrillanado con la presencia de Sus Majestades y Alteza Reales, ha sido expresión entusiasta de la simpatía con que se mira una obra consagrada a la educación de los niños, formando de ellos obreros, que, cuando el sudor les riégue la frente, alcen los ojos al cielo y bendigan a Dios, padre amantísimo, en lugar de renegar de amos y patronos, y mirarlos como esclavizadores del pobre.

Los patios del colegio estaban vistosamente engalanados. Multitud de gallardetes y banderas nacionales ondeaban gozosos en el aire. El patio de entrada había sido decorado con tapices y re-

posterios de la casa real, representativos de escenas de Diana y Eneas. Una alfombra regia, que mide 200 metros de largo, se extendía desde la portería al estrado, levantado en el patio inferior, recientemente adquirido. En el medio se alza artístico arco de follaje, rematado en una preciosísima corona real, y en gruesos y bonitos caracteres se leían en el estas palabras: «*Vivan Sus Majestades*». El trayecto hasta el lugar donde había de colocarse la primera piedra, estaba cubierto con ancha alfombra, y hermoseado con guirnaldas de verde yedra. Otro arco, coronado con la cruz, y en el que campeaba vistoso el esendo de la Pía Sociedad Salesiana, se erguía a la entrada del segundo patio. De trecho en trecho se veían bellas macetas de rosas, y la parte del suelo que no cubría la alfombra, estaba regada de flores. Regio estrado se había construido en el sitio de la ceremonia; María Auxiliadora, la madre de los Salesianos, se destacaba bondadosa, en un altar blanco y azul, con ricos bordados. La primera piedra entre un arco de verdes ramos espera ser asentada por manos reales. El patio estaba lleno de amantes de la obra salesiana. Los niños, que pasaban de 800, llenos de júbilo. Las nubes que cubrían el cielo ofrecían todo bienhechor. Todo era alegría y regocijo. Flotaba un ambiente de grandeza que nos llenaba

de júbilo. Abundaban fotógrafos y no faltaban impresionadores de films. Sonaron los acordes de la música. Las notas eran de fiesta y anunciaban la llegada de la comitiva de los Reyes y de las personas que habían de formar la corte a S. S. MM. en el acto que iba a tener lugar. Eran momentos solemnes y queríamos darnos cuenta de lo que se iba desarrollando.

Llegada de las autoridades y los Reyes.

Antes de la hora fijada llegaron el Sr. Obispo de la diócesis, Excmo. Sr. Melo y Alcalde, el Sr. Nuncio de S. S., Monseñor Ragonesi, el Embajador de Italia, conde Bonin Longare, el Ministro de Instrucción Pública, Sr. Francos Rodríguez, el Gobernador Civil, Sr. Roselló, el Director General de Seguridad, general La Barrera, el Sr. Conde Grosoli, los Sres Bauer, Cossio, Doctor Cisneros y el director del Universo, D. Rufino Blanco; señoras de la junta de Damas Cooperadoras, con su presidenta, Excm. Sra. Condesa de Viamanuel, y otras ilustres y aristocráticas personas.

La Reina madre, Doña María Cristina, acompañada del Príncipe Pío de Saboya y de la Condesa de Mirasol, y la Infanta Doña Isabel de Borbón con su Dama particular, Srta. Juana Bertrán de Lás, llegaron unos momentos antes que Sus Majestades.

A la llegada de los Reyes D. Alfonso XIII y de su augusta esposa Doña Victoria Eugenia, a quienes acompañaban la Condesa viuda de los Llanos; el Duque de Santo Mauro y el Ayudante del Rey, Señor Nardiz, recibidos por los personajes antes nombrados, y por los P. P. Salesianos, y saludados con entusiastas y cariñosos vivas, el entusiasmo subió de punto. A los acordes de la marcha real se dirigieron al lugar de la ceremonia, entre los niños del clero infantil que lucían vistosos trajes de cardenales, y acompañados por los P. P. Binelli y Manfredini. Antes de llegar les salió al encuentro, para saludarles y ofrecerles agua bendita, el Excmo. Sr. Melo, revestido de ornamentos pontificales.

S. S. M. M. y A. R. ocuparon la presidencia, entonando los niños de las Escuelas y del Oratorio festivo el himno del Gurugú y el canto de la bandera. Al terminar se escucharon calurosos vivas a España y al Rey. S. M. hizo sentar a su izquierda al Embajador de Italia.

El P. Manfredini, emocionado ante la grandiosidad del acto, saludó a S. S. M. M. y A. R. y les expresó la más viva gratitud por haberse dignado honrar con su real presencia el acto que se celebraba, y expuso en brevísimas palabras el objeto de las escuelas profesionales, y los medios con que se contaba para construir las. S. S. M. M. escucharon muy complacidos al R. P. Manfredini, y entre el público vimos a algunos llevarse el pañuelo a los ojos para enjugarse las lágrimas. Al terminar, el P. Manfredini dió un viva al Rey, protector de los obreros, que fué contestado con gran cariño y entusiasmo por todos los concurrentes.

La ceremonia.

El Exmo. Sr. Obispo bendijo luego solemnemente la primera piedra, según el Ritual Romano, y después de entregadas a S. S. M. M. y A. R. las cintas de los colores nacionales que de ella pendían, comenzó la piedra a descender a los acordes de la marcha real, habiendo echado antes con un palustre de plata, S. M. D. Alfonso XIII, con gran energía, unas paletadas de cal. Momento conmovedor en que manos reales colocaban la



Sus Majestades dirigiéndose al estrado.

primera piedra de un edificio donde los hijos humildes del pueblo, han de formarse obreros ennoblecidos con el trabajo y con las sanas doctrinas del Evangelio. Todo era grande en aquellos instantes de extraordinaria majestad: y si hay momentos en la vida, en que lo elevado y sublime de una misión se palpa y se ve y aparece ante nuestros ojos con todo su esplendor, el día 29 de mayo, la Congregación Salesiana, con toda su humildad y sencillez, se presentó a nuestra vista grande como nunca, y reconocidos dimos gracias sentidísimas al S. Corazón de Jesús, por haber enviado en los últimos tiempos, en socorro del obrero abandonado, al insigne e inmortal turinés, cuyo

nombre pronuncian con cariño los hijos de todas las latitudes, y bendicen con reverencia el taller, la escuela, la misión, el apostolado y la prensa.

Colocada la piedra, S. M. el Rey entregó la cinta que había sostenido, al Embajador de Italia, diciéndole la conservara como un recuerdo de su persona y de la fiesta, y firmaron S. M. el Rey, la Reina Doña Victoria Eugenia, la Reina Madre, Doña María Cristina, la infanta Doña Isabel, el ministro de Instrucción Pública, el Sr. Nuncio de S. S., el Exmo. Sr. Melo, Monseñor Manzano, el Gobernador Civil, el Príncipe Pío de Saboya, Comisión de párrocos de Madrid, Damas de la

Acta de la Bendición y Colocación de la Primera piedra.

« En el año del Señor mil novecientos diez y siete tercero del pontificado de Su Santidad Benedicto XV; reinando en España SS. MM. el Rey D. Alfonso XIII y la reina Doña Victoria Eugenia; siendo Nuncio de Su Santidad en España el Excmo. y Rvmo. Sr. D. Francisco Ragonessi; primado de España el Emmo. Sr. D. Victoriano Guisasola y Méndez; gobernando la diócesis de Madrid Alcalá el Rmo. Sr. D. Prudencio Melo y Alcalde; siendo Presidente del Consejo de ministros el Excmo. Sr. D. Manuel



La bendición ritual de la primera piedra.

Junta de Cooperadoras, los P. P. Binelli y Manfredini, el acta de colocación escrita con hermosa letra redondilla, en finísima vitela.

El P. Manfredini dió lectura al acta, lectura que S. S. M. M. y A. A. R. R. escucharon de pie.

Nos complacemos en ofrecer a los lectores del *Boletín*, el texto íntegro del acta, que con retratos de S. S. M. M., monedas con el busto de S. M. D. Alfonso XIII; medallas de María Auxiliadora, de S. José, de la Virgen del Pilar, de Santa Teresa de Jesús y de Santiago, con retratos del V. J. Bosco y de los Salesianos ilustres por su santidad; con un catálogo de los miembros de la Pía Sociedad Salesiana, *El Boletín Salesiano*, en sus ediciones española e italiana, y con un ejemplar de los diarios católicos del día y de la Semana Católica de Madrid, colocó S. M. D. Alfonso XIII en el hueco abierto en la primera piedra.

» García Prieto; gobernador de la provincia el Exmo. Sr. D. Luis Silvela; siendo Superior General de la Pía Sociedad Salesiana el Rvmo. Sr. D. Pablo Albera, Inspector de los Salesianos de las Provincias Céltica y Tarraconense el Rvmo. Dr. D. José Binelli y Director de esta Casa Salesiana el Rdo. P. José M. Manfredini, el 29 de Mayo a las once y media de la mañana ante la presencia de S. S. M. M. D. Alfonso XIII y de su augusta esposa Dña. Victoria Eugenia, de la Reina Madre Dña. María Cristina, de la Serenísima Infanta de España Doña Isabel de Borbón, del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, de la Junta de Damas Cooperadoras de las Escuelas Salesianas, etc., etc., el Exmo. y Rmo. Sr. Obispo de la Diócesis bendijo solemnemente según el Ritual Romano y fué colocada por S. S. M. M. el Rey (q. D. g.), su

» augusta esposa Dña. Victoria Eugenia, la Reina Madre y la Sra. Infanta esta primera piedra del edificio que se levantará en estos terrenos para fundar en él un internado de Escuelas Profesionales de Artes y Oficios.

» Terminado el rito, dióse lectura de la presente acta que firmada y colocada en un tubo de cristal fué encerrada en el hueco de esta piedra bendecida, juntamente con una medalla de S. S. Benedicto XV, varias monedas españolas, medallas de María Auxiliadora, retratos de S. S. M. M. del Exmo. Sr. Obispo de la Diócesis, de D. Pablo Albera, el Catálogo de los socios e Institutos Salesianos, un ejemplar del último número del *Boletín Salesiano*, de la *Semana Católica* y varios diarios católicos del día.

» Los niños de las Escuelas Salesianas y los fieles amantes de María Auxiliadora elevan al Cielo fervorosa oración para que el Sdo. Corazón de Jesús, Omnipotente Dios, María SSma. Auxiliadora y el Vble Juan Bosco derramen sus gracias y bendiciones sobre Su Santidad Benedicto XV sobre nuestro Augusto Soberano, quien aceptando la humildísima invitación de los P. P. Salesianos ha dado prueba hermosa de amor y cariño a los hijos del pueblo, sobre la Real Familia Española, sobre las Autoridades eclesiásticas y civiles, sobre los madrileños y cristianos del mundo entero.

» Dios Nuestro Señor, María Sma. Auxiliadora y el Venerable Juan Bosco bendigan a todos los que contribuyan a la erección de estas Escuelas de Artes y Oficios.

» Por ellos pedirán siempre en sus fervorosas oraciones todos los que vivan y se eduquen a la sombra de este edificio. — Siguen las firmas de los Reyes, de la Reina Madre, Infanta Isabel, Sr. Nuncio, Sr. Obispo, Sr. Ministro de I. P., Embajador de Italia, Sr. Gobernador, Sr. Duque de Santo Mauro, Príncipe Pío de Saboya, Sr. Inspector de los Salesianos, Sra. Condesa de los Llanos, Sra. Condesa de Via Manuel, Sra. Condesa de Mirasol, Srta. Bertran de Lús, M. Manzanos, D. Alfonso Santamaría, D. Andrés Maya, D. Antonio Carralero, D. Manuel de Cossio, D. Joaquín Solana arquitecto, por último el P. Manfredini ».

El saludo de los niños.

Al terminar, los niños de las escuelas cantaron el himno marcial de las Navas, que por lo bien ejecutado por centenares de voces infantiles, y por los sentimientos que encierra, complació mucho a todos los asistentes.

S. S. M. M. y A. R. volvieron a sus asientos y destacándose del grupo de alumnos el niño Alfonso Vicente, se acercó a los soberanos, y con gran des-

envoltura los saludó en nombre de sus compañeros, y les expresó el más vivo agradecimiento por haberse dignado dejar su real palacio, para ir a visitarlos en su pobre casita, y con encantadora sencillez, expuso a la Real Familia, lo triste y desconsolador que es, ver que niños crecidos inocentes y buenos a la sombra del Sagrario, son luego víctimas tempranas del vicio y de perversas doctrinas oscurecedoras de la mente. Débiles corderitos mueren devorados por carticeros lobos, y ahogados por los miasmas del taller y de la fábrica sin Dios; mas en adelante con el querer del Sagrado Corazón de Jesús, y con la caridad de los pechos amantes del pobre, los niños de Madrid, tendrán su



S. M. el Rey firma el Acta.

muralla y defensa en las Escuelas Profesionales Salesianas, de las que saldrán obreros hábiles, temerosos de Dios, amantes de la Patria, y fieles súbditos del magnánimo Rey D. Alfonso XIII, que con su asistencia al acto de colocar la primera piedra « de la verdadera casa de los hijos del trabajo » daba hermosa prueba de amor a los pobres y humildes.

Los Reyes escucharon complacidos al diminuto orador, y, más de una vez dieron muestras de asentimiento a sus palabras.

Cuando el niño Alfonso Vicente terminó su discursito, se acercaron a él para reprenderle por haberse atrevido a hablar a S. S. M. M. y A. R., los alumnos Juan Prieto, Miguel Martínez, Manuel Moreno, Tomás López, Joaquín Cosío, Gerardo Vidal y Blas Santurde, y como temerosos, y con encogimiento le preguntaron qué quien le había enseñado a ser tan « atrevidillo ». El aludido, ni tardo ni perezoso, respondió, con desembarazo

que S. S. M. M. y A. R. y sobre todo nuestro bondadosísimo Soberano.

Se maravillaron los niños al ver tamaña contestación y el oradorcito continuó: «Sí, sí S. M. el Rey. Pues qué ¿no es el padre de todos los Españoles y también de los niños? ¿Y no han de acercarse los hijos con libertad al padre, a contarle sus alegrías, y más tratándose de un padre tan bueno como nuestro amantísimo Soberano, que ha venido por nosotros a esta estrecha casita? Y eso he hecho yo. Le he dicho a S. M. el Rey, que le agradecemos mucho el habernos visitado. Y no creo se haya enfadado conmigo, como tampoco

La bondad de los Reyes.

Los niños del propósito representado se acercaron a S. S. M. M., y el Rey D. Alfonso XIII, los acarició y habló con ellos algunos instantes, preguntándoles dónde vivían, en qué trabajaban sus padres, etc, manifestando en sus preguntas y respuestas lo enterado que está de la condición de los obreros de la Capital, y dándoles muestra de singular afecto y cariño.

Para terminar, los alumnos de las escuelas cantaron el himno salesiano.



Los niños ante los Reyes.

se enfada mi padre, cuando le doy las gracias por las caricias que me prodiga, al volver del trabajo».

S. S. M. M. escuchaban complacidos a los niños, y a S. M. el Rey se le veía vivamente interesado. Los niños continuaron mostrando su gratitud y amor a la Real Familia, y cuando uno de ellos dijo a S. M. el Rey, y a su augusta esposa, que les deseaba que sus hijos los principitos les quisieran mucho, y les pagaran con su amor el que a los niños de las escuelas salesianas tenían S. S. M. M. y que el Sagrado Corazón de Jesús los tuviera de su mano, y los salvara de todo peligro, vimos sonreír de amor a los Soberanos.

Al fin el niño Alfonso Vicente ofreció a S. M. la reina Doña Victoria Eugenia, lindo ramillete de flores, en el que se veían primorosamente combinados los colores nacionales, y del cual pendía hermoso lazo del color de la bandera patria, y terminó con un cariñoso y vibrante viva al Rey, al que siguieron otros a la Real Familia Española.

Antes de abandonar la casa salesiana S. M. el Rey examinó el proyecto y los planos del nuevo edificio, y preguntó al Arquitecto, D. Joaquín Saldaña, cuánto vendría a costar, y habiéndole él contestado: *Tres millones*, replicó Su Majestad: *Me parece mucho dinero, y va a ser algo difícil encontrarlo*. A lo que respondió un salesiano: *Pero tenemos puesta nuestra confianza en la Providencia. — Tienen razón, agregó Su Majestad, la Providencia es hoy el único banco seguro*.

La bondad exquisita del Monarca quiso enterarse por menudo del fin principal a que se destinaba el edificio, y al saber que lo principal era formar obreros cristianos e instruidos, exclamó: *¡Bien! Es lo más indispensable hoy!*

Sus Majestades las Reinas y las Infantas e Infantes departían entre tanto amigablemente con los Salesianos, preguntando también detalles acerca de las escuelas de Artes y Oficios.

S. S. M. M. y A. R. salieron muy satisfechos del acto que acababan de presidir, y al dejar la casa salesiana fueron vitoreados calurosamente por los niños, cosa que no dejó de llamar la atención de S. M. D. Alfonso XIII.

Los hijos de María, los novicios y los filósofos de de la casa de Carabanchel Alto, que se hallaban en un gran corredor adornado con colgaduras y banderas de los colores nacionales y con los retratos de María Auxiliadora, del V. J. Bosco, de D. Rúa y de Domingo Savio, aclamaron al Rey y a su augusta familia, y arrojaron sobre las reales personas copiosa lluvia de rosas y flores.



S. M. congratulándose con los diminutos oradores

Esperanzas.

La fiesta ha terminado. Se oyen los últimos vtores y las notas finales de la música, y los autos reales comienzan a correr en dirección al Prado y a la Castellana. Los concurrentes desfilan y se ve en el rostro de todos contento y regocijo. El acto ha resultado grandioso, oímos decir. María Auxiliadora y D. Bosco han triunfado. Las reales personas bondadosísimas. ¡Qué el S. Corazón de Jesús les pague tanto amor y tanto cariño, y acelere el día de la colocación de la última piedra también por las augustas generosas manos que han empezado a edificar el palacio de los niños obreros de la capital de España!

Volvimos al terreno donde se había colocado la primera piedra, y junto al altar de María Auxiliadora, levantado en él, vimos a varias personas hincadas las rodillas en el suelo, rezar devotamente. La oración subía a los cielos desde aquellos cimientos acabados de comenzar a construir por manos reales, como digno remate a tan hermosa fiesta, y como presagio de los donos y mercedes

que el S. Corazón de Jesús derramará sobre la obra salesiana en Madrid.

El taller parece haberse olvidado de Dios, y las máquinas fabriles, el cepillar de la garlopa, y los golpes del martillo, matan la enseñanza cristiana y patria que se recibe en las escuelas católicas, y hacen de jóvenes esperanza de la nación, hombres vergüenza y deshonor de España.

Si los hijos del pueblo pasaran de la escuela católica, a los bancos del taller cuyo trabajo santifica la oración, se darían a la patria hábiles obreros, no inficionados con doctrinas trastornadoras de la mente y corruptoras del corazón, cuyos frutos todos conocemos.

Por eso al asistir a la colocación de la primera piedra de las escuelas profesionales salesianas, hemos sentido, como dijimos, hondamente la grandeza del acto, y hallado en los cimientos de dichas escuelas, la solución del problema obrero.

Nuestra enhorabuena a los P. P. Salesianos, y con ella nuestro sincero aplauso, por la fiesta celebrada, y que pronto, muy pronto empiecen a entrar por las puertas del edificio en construcción, ya acabado, numerosos niños en busca del pan del alma y del cuerpo.

Toda la prensa, así de la capital como de provincias, atribuye a este hecho grande importancia, considerándolo como un acontecimiento social de primer orden. Diarios hubo, como *El Día Gráfico* de Barcelona, que le dedicaron ocho grabados. *La Hormiga de Oro*, *El Mundo Gráfico* y varias revistas, le dedicaron preciosos grabados e interesantes columnas. ¡Dios quiera que presto se lleven a cabo las obras y realicen las esperanzas que en ellas ciframos!

TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

- Setiembre.** — El 8, Natividad de la Sma. Virgen; 14, Exaltación de la Santa Cruz; 15, Los siete Dolores de María Sma.; 29, S. Miguel Arcángel.
Octubre. — El 7, Fiesta del Smo. Rosario; 12, Maternidad; 16, La Pureza de la Sma. Virgen.
Noviembre. — El 21, Presentación de Ntra. Sra. 22, Sta. Cecilia.
Diciembre. — El 8, Inmaculada Concepción; 25, Navidad.

Además, pueden ganar otras tres cada mes: 1º un día de libre elección, que bien puede ser el *Primer Viernes*; 2º el día del *Ejercicio de la Buena Muerte*; 3º el de la conferencia mensual.



MATTO GROSSO (BRASIL).

Cuatro relaciones nos han llegado de las florecientes misiones del Matto Grosso. Las iremos dando en sucesivo números. Principiamos por la del P. Colbacchini, que, como los lectores verán, es muy interesante.

EL CACIQUE MAYOR.

Páginas íntimas de la primera Colonia Salesiana en medio de los Bororos.

Colonia del Sagrado Corazón, 19-III-17.

Rvmo. y Amadísimo P. ALBERA:

Vivas están todavía en la memoria de muchos las sanguinarias hazañas de los salvajes Bororos, perpetradas a orillas del majestuoso Araguaya y del S. Lorenzo, y a lo largo del camino comercial y la vía telegráfica que por el oriente une la capital del Estado de Matto Grosso, *Cuyabá*, con la capital del Estado de Góyaz, y S. Pablo y Río Janeiro. No hace todavía muchos años, eran ellos el terror y la consternación de estas regiones, temibles ya de suyo por lo desiertas e inhospitalarias: vagaban, robaban, sembraban dondequiera el exterminio, la muerte.

Dolorosos recuerdos — Cómo se odiaban y mataban — Los discursos del Cacique — El Cacique Mayor.

La sed de venganza los dominaba y atormentaba y deseaban saciarla en la sangre, y las víctimas caían bajo la envenenada punta de sus flechas, y se multiplicaban las cruces funerarias a la vera de los caminos, a la orilla de los ríos, en los patios y corrales de las casas incendiadas. Como fieras aguijonadas en sus cubiles, de las selvas del *Río das Mortes*, salían sedientos de sangre, al llamamiento de su jefe.

En las profundidades de la floresta resonaban siniestros los ecos prolongados de la *poári*, que el mismo jefe tocaba a pleno pulmón convocando su gente. Uno a uno salían de sus escondrijos y se acurrucaban en torno de la

hoguera que con visos rojos iluminaba la escena selvaje.

A una señal del Cacique se imponía religioso silencio, y él, en voz alta, dominador, seguro del secreto y de la obediencia, hablaba y daba órdenes. Reompongamos una arenga:

« ¿Habéis ya olvidado los ultrajes de que nos ha colmado la raza maldita de los civilizados? Ellos nos han robado nuestras mujeres y nuestros hijos, han derramado la sangre de nuestros padres, la sangre de nuestras madres, la sangre de nuestros hermanos, la sangre de nuestras hermanas. Nosotros hemos derramado ya su sangre, pero no es bastante; la sangre de los nuestros todavía pide venganza. Ellos, los ladrones, no contentos con habernos robado nuestros hermanos, quieren arrebatarnos nuestro terreno. ¡Ah! vosotros los que lleváis el luto de aquellos que ya no están a nuestro lado, escuchad: Son nuestras estas florestas, nuestros estos campos, nuestros estos ríos, por qué aquí nacieron y murieron nuestros padres; aquí nacimos y vivimos nosotros. Y aquí queremos permanecer y dejar nuestros huesos. Pero ellos quieren robarnos lo que es nuestro, y quieren destruirnos y nos persiguen como si fuéramos animales feroces. Pero nosotros haremos con ellos lo que nos quisieron hacer, y peor todavía. No temáis. La sangre de los nuestros pide venganza. ¡Vamos, pues, a vengarlos! Dejemos aquí, en lugar seguro, nuestras mujeres y nuestros niños; vamos nosotros solos. Volveremos victoriosos, cargados de trofeos ».

Unánimes aprobaciones coronaban estas arengas. E inmediatamente se concertaban, y al pie de la letra ejecutaban los acuerdos tomados para el buen éxito de la expedición.

Es un hecho que a la voz del Cacique bullía la sangre en las venas de estos indios: su voz era la chispa que prendía siempre un gran fuego. De este Cacique, el *Cacique Mayor*, que gozaba de tanto ascendiente y prestigio sobre sus compatriotas, de esta figura de auténtico salvaje, que el Señor tuvo a bien traer a nuestra misión, quiero hablarle, amado Padre, porque es justo que se conozca lo bueno que ha sido el Señor para con nosotros, pobres

misioneros Salesianos, y también lo que importa el corresponder a la gracia.

Quién era el Cacique Mayor — Su ascendiente sobre sus compañeros — Cómo se ganaba el corazón — Su hijo Miguel viaja por Europa y persuade el padre de la bondad de los misioneros.

Mayor, salvaje por naturaleza, lo era también en el aspecto; pero bajo tan fiero semblante, poseía un corazón de oro.

Alto y fornido, mostraba en su porte y palabra, la fiereza de su carácter. Tuerto del ojo izquierdo, perdido en una partida de caza, con los pómulos salientes, chata la nariz, infundía miedo al presentarse. Era padre de cinco niños cuando vino a la misión en 1903.

Fué uno de los primeros salvajes que escucharon la voz del misionero invitándolos a cambiar esa vida vagabunda, atrevida y nómada, por la tranquila, segura y pacífica a la sombra de la Cruz.

Con él por jefe, vinieron muchos indios; de modo que puede decirse que por él tuvo principio nuestra misión, tanto más, que su ejemplo trajo otros muchos.

Aquí pasaban meses y meses, y si bien Mayor se mostraba deferente y hasta respetuoso, nada cedía de su natural fiereza. Conservaba íntegra su grande influencia sobre los demás salvajes. Puede decirse que ninguno daba un paso sin su consentimiento. Todos le obedecían a la menor señal. Este ascendiente no lo obtuvo en virtud de leyes o pactos, ni de castigos a los transgresores, sino por otros motivos: en primer lugar, su familia pertenecía a la de los jefes, o como diríamos nosotros, a la nobleza; luego por la bondad; paciencia, dulzura que tenía para con sus semejantes; en tercer lugar, por su valor en las cacerías y en los combates con los civilizados. Estos lo conocían bien y lo temían mucho, habiendo experimentado su influjo, y fueron ellos quienes nos dieron su nombre y dijeron lo amado y estimado que era.

Como he dicho, su influencia continuaba en la misión, y a nosotros no se nos ocultaban ni su gran ascendiente, ni la veneración que lo rodeaba; y con gran fervor rogábamos a María Auxiliadora se dignara convertir a favor de los misioneros las grandes y hermosas cualidades de espíritu y corazón que el cacique poseía.

Esperábamos una ocasión propicia, una oportunidad cualquiera que nos lo uniese más estrechamente y reforzara su amor hacia nosotros. Estábamos persuadidos de que si el Señor nos concedía esta gracia, habríamos dado un gran paso en el consolidamiento de la misión.

Cada día extremábamos con él la caridad, la paciencia, los cuidados para atraernos su corazón.

Mayor tenía un hijo que apreciaba mucho. Bueno e inteligente, el chico venía frecuentemente a vernos y pasaba el día con nosotros; pero ni aun entonces lo perdía de vista su padre: quería saber lo que hacía, dónde estaba, con quién hablaba y de qué; y cuando pasaban dos o tres horas sin verlo, venía a buscarlo, no sin dejar ver algo de temor y desconfianza. Y sin embargo nosotros queríamos que el niño se quedara con nosotros como interno, para poderlo educar, y sobre todo para alejarlo del ambiente pagano que lo envolvía en su casa.

Llamamos un día al cacique, y rogando a la Santísima Virgen diera a nuestras palabras la eficacia necesaria, le dijimos cómo deseando nosotros únicamente el bien de ellos, queríamos que sus hijos crecieran buenos y aprendieran muchas cosas, de modo que los Bororos pudieran decir: « nosotros también, no menos que los civilizados, aprendemos y sabemos ». Y le rogamos nos dejara a su hijo vivir con nosotros, que así aprendería también él muchas cosas, que no sufriría nada ni le faltaría nada; y que estando él tan cerca, en cualquier momento podía verlo, y que también el niño iría a visitarlo de cuando en cuando.

El austero cacique meneó la cabeza, la inclinó, pensó un rato y dijo:

— Sí, os lo concedo. Yo creo lo que me decís. Cierto que si no fuerais vosotros, que sois buenos, yo no os creería ni entregaría mi hijo en manos de los civilizados. Pero vosotros sois buenos. Tenedlo aquí, que coma y duerma en vuestra casa.

...Y se alejó llorando. La Santísima Virgen había enternecido el corazón del fiero cacique, que quizá hasta entonces nunca había derramado una lágrima.

El niño, instruido y bautizado el 10 de junio de 1904, con el nombre de Miguel Magone, vivió desde entonces con nosotros, y atraía gran número de sus compañeros, formándose así el colegio de la misión y recogiendo los más tiernos y solícitos cuidados de los misioneros. En abril de 1906, Miguel recibió la primera comunión de manos de nuestro celoso Inspector, el P. Malán, hoy nuestro venerado Prelado.

Otra gracia debía otorgarnos nuestra bondadosa Madre María Auxiliadora. Se la pedimos. Deseaba nuestro Superior llevar en su próximo viaje a Europa una flor de estas vírgenes misiones y quería que fuera Miguel. ¿ Pero el padre? ¿ y la madre?

Esto nos tenía a todos perplejos, seguros

como estábamos de que no le permitirían alejarse por tanto tiempo.

Lo que no puede el hombre, lo puede el cielo. Lo encomendamos mucho a María Auxiliadora y un día afrontamos al cacique; quien como si ya supiera todo y como si fuera ya asunto terminado, dijo:

— Sí, ya os lo he dicho, de vosotros me fío; y estoy contento de que con vosotros esté y vaya, pero siempre con vosotros. El P. Malán no se lo confíe a nadie, que él mismo lo lleve y él mismo lo traiga. Yo quedaré esperándolo.

Y Miguel acompañó al P. Malán, y visitó Italia y Francia, despertando simpatía y admiración. Y después de un año largo retornó, con grande contento de sus padres, que no acababan de besarlo y admirarlo, y decían con mil exclamaciones de júbilo, las impresiones que inundaban sus corazones.

Miguel, más instruido y más vivamente penetrado de los elevados fines que nos movía a convivir con ellos, pobres y rudos salvajes, se esforzaba por convencer al padre, de que nosotros habíamos venido únicamente para su bien y que nada tenían que temer ni desconfiar; que nosotros no éramos como otros civilizados que aparentando bondad, guardaban odio. Y día por día veíamos el benéfico influjo de estas palabras.

Entregado por completo a nosotros, el inteligente y cariñoso chico se esforzaba por enseñarnos y revelarnos todos los secretos de la lengua y costumbres de la tribu, que hasta entonces bien poco nos había sido dado conocer.

El padre, celoso de sus derechos, y más que todo temeroso de que llegáramos a poseer lo que tan celosamente custodiaba, reprendió ásperamente al niño y le prohibió enseñarnos nada, amenazando retirarlo y encerrarlo siempre en su casa.

El niño no quiso disgustar a su padre, pero deseando también ayudarnos, nos contó el hecho, prometiendo hacer lo posible para que su padre le levantara la prohibición. Este le decía:

— Si aprenden, nosotros no podremos decir nada sin que nos entiendan ellos, y no tendremos libertad para nada.

El chiquillo respondía:

— Sí, pero si no aprenden, tampoco nosotros entenderemos lo que hablan ellos. Yo, por ejemplo, sé muchas cosas que vosotros no sabéis ni sospecháis. Dejad que ellos aprendan nuestra lengua, y os dirán tantas cosas, y los comprenderéis y os haréis buenos... ¡muy buenos!...

Estos coloquios, y la gracia de Dios, vencieron al austero jefe, y así pudimos, aun-

que con algún sacrificio, aprender su lengua, instruirlos en las verdades de nuestra Santa Religión y darles en todo las explicaciones conducentes.

Mayor se bautiza — Una prueba tremenda — Ansias dolorosas y sed de sangre.

Y la gracia de Dios obró de manera sorprendente en el ánimo del Cacique. De allí a poco, cuando nuestras relaciones eran más íntimas, pidió él mismo el bautismo « para ser más bueno y tener más gracias para hacer buenos a sus compañeros y súbditos ».

Y de hecho, debido a sus trabajos, cuantos estaban en la misión mejoraban de día en día, y desapareciendo las antiguas prevenciones, aumentaban su amor y confianza en el misionero.

A la vuelta del amado Superior, en 1908, pensamos que no debíamos hacer suspirar por más tiempo al Cacique lo que tanto deseaba. Y el 13 de mayo fué un día grande para la Colonia. El agua santa, cayendo sobre la frente del jefe indio, regeneró a quien poco antes sembraba el terror en la comarca.

La función, sobremanera conmovedora, fué seguida de la bendición nupcial y dejó en todos imborrable impresión. El Señor, por medio de la Virgen Santísima, había llamado a última hora al hijo de las selvas, para hacerlo primer instrumento, al lado del misionero, de la regeneración de sus hermanos.

El buen Cacique, que tomó el nombre de *Mayor Miguel*, en honor a un tiempo de su hijo y de nuestro venerado Superior General D. Miguel Rua, se conservó siempre fiel a la misión a que Dios lo había llamado, en medio de las numerosas pruebas por que pasó, y diré que, consciente de su deber, se consideró siempre, con noble orgullo, el auxilio y el compañero del misionero, para el bien de los suyos, a quienes amaba como un padre ama a sus hijos.

En 1908, con la ocasión de la Exposición Nacional de Río Janeiro, 21 de nuestros *borroritos*, salidos apenas de la selva y la barbarie, y, debido a fatigas y sacrificios sin cuento, instruidos y capacitados para formar una banda de música, se presentaban acompañados de nuestro infatigable Superior, en la Capital, ante la más culta sociedad brasiliana, para demostrar con la palabra, y más aún, con los hechos, cuál y cuánto poder ejerce aun sobre los más bárbaros salvajes, la caridad de Cristo, única verdadera escuela de educación, única fuerza y única arma del misionero. Partieron de la Colonia alegres, entre los aplausos y los votos de feliz regreso, de parte de todos, especialmente de los padres de familia, que no

dejaban de sentir la separación y temer desgracias.

Pasaron algunos meses, y a sus padres se comunicaban las buenas noticias que llegaban... cuando un día llega un lacónico telegrama, anunciando la muerte de tres niños, y entre ellos ¡ los dos hijos del Cacique! Al leerlo, me vino gana de llorar y lloré. La noticia me hacía prever escenas tristísimas. ¿Qué será de nosotros? ¿qué diré el Cacique Mayor? ¿qué pensarán de nosotros los indios? ¿qué harán? Son salvajes, capaces de todo... capaces de las más bárbaras venganzas... ¡Oh María Auxiliadora, salvadnos; tú sola eres en estos momentos nuestro auxilio y refugio! tú nuestra Madre.

Corrí al altar y oré... oré y lloré. ¿Podía darse prueba mayor? ¿cómo y con cuál ánimo me presentaría a darles la noticia? ¿qué tempestades se desencadenarían en esos corazones?

Por algunos días guardé en el corazón el secreto, empezando una novena a María Auxiliadora. Pero era preciso dar el gran paso. Con el corazón sangrando, pero confiando en María, se dió la fatal noticia. Describir el llanto, la desolación de todos y en especial del Cacique, es imposible.

El buen hombre parecía loco. Desnudo, gimiendo y lanzando agudos gritos de dolor al cielo, empezó a sajarse todo el cuerpo, rodeando acá y allá, dondequiera que habían estado sus hijos. A nuestra casa vino llorando y chorreando sangre. Lo dejamos entrar y desfogar su dolor en silencio. Iba de cuarto en cuarto, en donde sus hijos habían estado, al dormitorio, a las clases, a la capilla, a todas partes, se sentaba donde ellos se habían sentado, y con mayores gritos y tajándose la cara, bañaba todos esos sitios de sangre. Era un espectáculo horrible, verdaderamente salvaje. Para nosotros ni una palabra ni una mirada. Veíamos y comprendíamos claramente que sobre nuestra cabeza se adensaba la tempestad, y sin dejar de temer, orábamos y confiábamos.

Pasado el primer desahogo del Cacique, brilló la protección de María Auxiliadora. A los amagos de terrible tempestad, sucedió el encanto de un cielo sereno, tanto más halagüeño cuanto más amenazadora había sido aquella.

Por la tarde llegó el íntimo y confidente del Cacique a decirnos que el corazón del jefe estaba profundamente herido, pero que ni él ni ninguno pensaba en vengarse, porque habíamos sido siempre leales para con todos, que no lo hubieran hecho si fuésemos simples civilizados; que Mayor deseaba hablarnos, pero que estando como estaba tenía reparo en hacerlo.

La protección del cielo se manifestaba en su esplendente luz. Inmediatamente le mandamos con qué vestirse y le rogamos viniera pronto, porque deseábamos decirle cuánto sentíamos también nosotros la desgracia y mostrarle cuán grande era nuestra tristeza por la muerte de los niños.

¡Vino! Y fué María Auxiliadora quien lo trajo en el momento más oportuno; como fué Ella quien puso las palabras en la boca del misionero, que tan profundamente conmovieron al fiero cacique. La gracia de Dios lo conmovió hasta la más hondo, obrando un cambio inesperado en él. Pasmado quedé y no pude menos de derramar lágrimas al ver el altivo guerrero acercárase humilde, besarme la mano y mirarme y hablarme con tanto respeto como hasta entonces nunca había hecho.

Y en efecto, fué una desgracia grande, profundamente sentida de todos, una prueba dolorosísima. Pero las flores que el Señor supo hacer brotar de estas punzantísimas espinas, fueron muchas y de esplendor no conocido. A nosotros no nos es dado sino dar gracias y besar siempre aquella mano amorosa, que sólo para nuestro bien pesa algunas veces, que castiga mas bendice, que abate y luego levanta.

El triunfo de la gracia — Mayor se convierte en el maestro y el brazo fuerte del misionero — Íntimos coloquios — Alusión a un gran secreto.

El pobre Mayor, privado de hijos, no disminuyó su afecto y estima a los misioneros, sino que, resignado a la voluntad de Dios, procuró hacerse mejor cada día para reunirse nuevamente con los suyos. Conmovedora fué la escena al llegar el P. Malán: el pobre Cacique, no pudiendo abrazar a sus hijos, abrazó al misionero con un cariño con que no hubiera podido hacerlo a sus hijos. Fué el triunfo de la gracia de Dios y de María Auxiliadora, porque cuando el bárbaro jefe podía vengar cruelmente la muerte de sus hijos, se acercó humilde a besar la mano del sacerdote y pedirle la bendición cual único consuelo. Y desde aquel día, aumentando su amor y sumisión, redobló su celo para ayudarnos en la difícil misión que el cielo nos confió, llegando a ser un verdadero apóstol entre sus compañeros, a quienes evangelizaba con el celo y la eficacia del mejor de los misioneros.

Amigo mío carísimo, pasaba conmigo largas horas, y sentado a par mío, me revelaba todos los secretos, y poco a poco me enseñaba la lengua, harto difícil, cumpliendo así la obra emprendida por su hijo y que él obstaculara tanto. Me hablaba con gran cariño, llamándose « hijo mío » y sintiéndose feliz cuando yo le decía *papá*.

Un día vino temprano, me saludó y me besó reverentemente la mano.

— ¡Oh Mayor! ¿cómo tan temprano?

— Oh Padre, me dijo, tratando de disimular un rayo de apacible tristeza que sombreaba su austera faz, Padre, hoy tengo presentes a mis hijos... Esta noche los he visto. ¡Deseaba tanto verlos! Por fin los he visto; están bien, alegres, contentos; andan vestidos de blanco. Me dijeron que viviera alegre, que fuera bueno, que me esperaban, que iría con ellos... Después he visto una gran luz; mis hijos se han vuelto tan hermosos, que jamás, jamás los he visto así.

Al decir esto lloraba, me besaba la mano y protestaba:

— Yo te quiero mucho, te quiero de veras. Mis hijos no están aquí conmigo. Pero he creído, y ahora sé de veras que están bien y que es verdad cuanto me has dicho siempre tú. Enséñame, pues, a ser bueno, porque yo también quiero ir adonde están mis hijos y vivir con ellos... Mira. Yo te llamo con el nombre de *itonereguedo* (hijo mío) y tú, sí, tú llámame siempre con el de *iogua* (padre mío), porque así me acuerdo siempre de mis hijos, para ser bueno, hacer lo que me mandes e ir con ellos al Paraíso.

Es costumbre entre estos salvajes reunirse por las tardes en el centro del pueblo y allí, sentados o echados, contarse mutuamente los sucesos del día. Pero en realidad la reunión tiene por objeto oír la palabra de su Cacique, que de pie en medio de ellos, con voz alta y un tono oratorio peculiar suyo, les habla a todos. Nuestro buen Mayor se ha servido de ello muy cristianamente. Casi todas las tardes, alzando su voz robusta y timbrada, repetía cuanto había aprendido durante el día, aconsejaba, los exhortaba a todos al bien, transmitía los avisos y órdenes recibidos, haciéndose el mejor intérprete entre nosotros y los salvajes y siendo el mejor y más fuerte auxilio para conservar y estrechar las buenas relaciones.

Yo me servía siempre de él, que obediente y obsequioso, cumplía con abnegación sus encargos, no siempre agradables, debiendo algunas veces corregir abusos y defectos. Y su palabra era bien recibida, también cuando era fuerte y tenía que hacer sentir la autoridad del misionero. Fué este el medio de que plugo servirse a la Divina Providencia para grabar profundamente en el ánimo de los salvajes el respeto y deferencia debidos a los misioneros.

Pasaban meses y años, y el buen Mayor, siempre igual y constante, era nuestro amigo íntimo. Muy a menudo venía a verme, y me repetía:

— No puedo dejar de venir a que me digas

alguna cosa. Ten paciencia conmigo. Sabes que te amo como a un hijo y no puedo estar contento si no te veo... Háblame, háblame del Paraíso, del Señor, que me place tanto oír las cosas tan bellas que sabes tú.

Y así discurríamos juntos con gran confianza. Me contaba siempre sus cosas y las de sus compañeros, y yo por medio de él estaba siempre informado de todo y de todos.

Un día, en una hora de íntimas confidencias hablando de los tiempos pasados y recordando tragedias, me dijo:

— ¿No sabes? también vosotros debíais estar todos muertos. No sé quién os ha salvado. ¡Oh! cierto es que Dios os protege, porque nosotros no acertamos todavía a explicarnos el hecho.

Yo, que como los demás misioneros, nada sabía y nada dudaba, empecé a interrogarlo, ansioso de descubrir un secreto que quizá nunca habría podido conocer.

— Tú dices que no pudisteis matarnos porque Dios Nuestro Señor nos protegió y ayudó. Cuéntame cómo, *iogua*, cuéntame todo.

Mayor quedó pensativo, perplejo, miróme con fijeza, y al fin se decidió:

— Sí, yo te amo como a hijo. Sé que eres bueno. Por eso te lo diré todo. Escucha.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

La *Librería Salesiana* de Sarriá-Barcelona, infatigable en el trabajo, cuanto discursiva en inventar recursos para hacer el bien, ha inaugurado una nueva serie de opúsculos: **La Biblioteca del Abuelito**, que vivamente recomendamos. Para comprender bien el título, hay que saber que dicha casa edita un semanario para niños, llamado el *Oratorio Festivo*, premiado con medalla de plata en el Congreso Catequístico de Valladolid, y que los artículos de fondo, que desarrollan con gran amenidad puntos de doctrina variadísimos, van firmados por *El Abuelito*. Este *Abuelito*, pues, emprende una nueva *Biblioteca* por entregas. Cada opúsculo consta de 16 ó 32 págs. y los que a mano tenemos ilustran, gráfica y literariamente, puntos salientes y dramáticos de la vida del Vble. Juan Bosco. La narración es interesante y los grabados, artísticos, de modo que no solamente dan lectura instructiva y educativa, sino que tienden a formar el gusto artístico de los lectores.

El precio es muy módico.

Felicitemos vivamente a la Librería y le deseamos grandes éxitos a la **Biblioteca del Abuelito**.

Un modelo de Cooperadores

Mons. Taroni y las "Lecturas Católicas."

Sin duda, uno de los Cooperadores Salesianos más celosos, que puede proponerse como modelo a sacerdotes y seglares, es Mons. PABLO TARONI, capellán que fué en S. Pierlaguna y después director espiritual del Seminario de Faenza, donde murió en concepto de santidad el Viernes Santo, a las tres de la tarde, año de 1902. Se escribió enseguida la *Vida* de este Siervo de Dios; de ella entresacamos estas notas.

I.

«El 17 de febrero de 1864 por la mañana — narra Mons. Taroni en sus Memorias — habiendo ido desde S. Pierlaguna a Formellino para un funeral, encontré al acaso en casa de un párroco un librito de cubiertas azules. Lo tomé, leí la primera página y algunos otros trozos. Era un fascículo de las *Lecturas Católicas* de Turín... Lo pedí prestado. Y me gustó tanto, que para adquirir aquel librito y otros semejantes, me suscribí (1865) a las *Lecturas Católicas*. Por medio de estas benditas *Lecturas* conocí a D. Bosco, el Oratorio y a la Virgen Auxiliadora.... — Ella en 1870 me curó de una gravísima enfermedad, (entero-peritonitis). Después de recibir los Sacramentos — prosigue el piadoso Sacerdote — recordando la narración de tantas gracias prodigadas por la Auxiliadora a sus devotos, según había leído en las *Lecturas Católicas*, propuse hacerle, apenas lo consintiese mi enfermedad, una novena de tres *Padrenuestros* y tres *Salves* y mandar una oferta al Santuario de Turín, una vez obtenida la curación.

«Comencé el día 15 de mayo, y al día siguiente cesó el hipo que continuamente me molestaba desde más de ocho días; el 21 me levanté y el 24, fiesta de María Auxiliadora, pude ir a la iglesia para hacer la Santa Comunión.

«Aquel mismo día escribí a D. Bosco, mandando, junto con la relación de la gracia, mi pequeña oferta.

«El vice-director del Santuario, D. Miguel Rúa, me contestó a nombre de D. Bosco, felicitándome por la gracia obtenida y exhortándome a corresponder, propagando cuanto pudiera las *Lecturas Católicas*. Me sentí de improviso tan llevado a esto, que, si no fué un voto, fué ciertamente un firme propósito lo que hice. Empecé luego a buscar suscritores, aunque fueron contadísimos los que entre aquellos pobres campesinos pude encontrar.»

Al tomar posesión, a principios de 1871, del Rectorado en el Seminario de Faenza, ¿qué no hizo el piísimo Director para la difusión de las *Lecturas Católicas*?

Cedamos la palabra a Mons. Lanzoni, biógrafo del ilustre Director. Admiramos el celo de este santo sacerdote.

Tanto en el Seminario como en toda la diócesis y aún fuera de ella, difundió miles y miles de opúsculos y buenos libros, especialmente de las tipografías salesianas, y exhortaba a sus hijos espirituales a que hicieran otro tanto. Solía decir: «Hoy día, el que sepa, que componga y escriba buenos libros; el que no sepa, como yo, divulgue y propague los libros de los demás.»

«Sería necesario, escribía en el 1884 a un párroco amigo suyo, que de este hermoso librito tuvieran un ejemplar todos vuestros feligreses. Si los sacerdotes de vuestra parroquia, que entre ancianos y jóvenes son bastantes, se uniesen para hacer venir de Turín algún millar de estos opúsculos (y no gastarían mucho, pues cuestan cinco céntimos cada uno); de cuánta utilidad serían para el pueblo, ahogado por un diluvio de librejos y papeluchos malos! Hoy que todos aprenden a leer, es necesario que todo párroco distribuya y venda... sí, venda buenos libros... Cuando el pueblo estuviese en peligro de morir envenenado ¿no sería caridad el ponerse a vender y distribuir el contraveneno? ¡Manos a la obra! Haced que os ayude algún maestro, o maestra, algún caballero o señora y esparcid buenos libros. Si en todas las casas parroquiales hubiera un depósito de estos libritos, a cinco céntimos cada uno ¿creéis que no se venderían a millares cada momento? Al principio los compraría un niño, una niña: éstos esparcen la noticia, muestran el librito a los amigos, a los padres... y héte ahí el negocio encaminado. Mi buen amigo, es necesario que los curas desparren buenos libros a toda costa.»

El mismo cooperó con otros celosos sacerdotes para la fundación de una *Biblioteca circulante católica*, que existe todavía en Faenza.

He dicho ya como el capellán de S. Pierlaguna, después de su curación en mayo de 1870, habiéndole exhortado D. Bosco a propagar lo más que pudiera las *Lecturas Católicas*, se sintió «de improviso» según cuenta él mismo — tan llevado a esto que, si no fué un voto, fué ciertamente un firme propósito lo que hizo; empezó luego a buscar suscritores. — «Pero ¡ay! dice, que en aquellos parajes era empresa demasiado difícil. No encontré sino tres o cuatro. Mas llegado a Faenza al año siguiente... pude ejecutar mi propósito (1888).»

En efecto, en 1872, sus suscritores abonados eran ya cuarenta, y dos años después escribía a su querido amigo el Sr. Javier: «Tengo más de 100 suscritores a las *Lecturas*... Quisiera que fuesen un millar de millones, es decir, tantos cuantos son los habitantes del globo terrestre, el cual en vez de ahogarse en el agua, como en tiempos de Noé, se están ahogando en las mentiras, de las que tenemos un diluvio universalísimo. Mentiras en la

historia, en la filosofía, en la literatura, en la poesía, en el teatro, en el periodismo, en las novelas, etc. Así pues, vengan lecturas católicas, libros católicos... y ¡ viva Don Bosco! Mi querido Javier, yo pierdo los estribos cuando pienso en todo esto... veo tantas almas, especialmente de jóvenes y aún de seminaristas, ahogados por la *mentira*, por la mil veces maldita *mentira* (1874) ».

En 1877 escribía: « Acepte María Auxiliadora mi celo por la difusión de estas *Lecturas*, y pueda yo el día de mi muerte consolarme de haberlas propagado *lo más que podía* ». Y al año siguiente parece que hiciese de ello un voto, pues que escribe en sus Memorias: « *necessitas mihi incumbit: vae mihi si non evangelizavero!* » (1878) ».

« Mis suscritores, escribía el 1888, llegan al número consolador de 333, sin contar varios que lo han hecho independientemente de mí, es decir, se han hecho también colectores, asocian a otros y se hacen venir directamente los libros de Turín ».

El año de su muerte los suscritores llegaban a *cuatrocientos*.

« Mi programa, decía, ha sido siempre este: los suscritores pueden aumentar, pero no disminuir ».

El día en que le traían el paquete de los opúsculos era un día de fiesta para el director. Si estaba algo melancólico, luego se serenaba; si estaba indispuesto, parecía sanarse. Con toda solícitud llamaba a su despacho uno o dos seminaristas, y les dictaba las direcciones, atando él mismo cuanto antes cada paquetito para mandar cada ejemplar a su destino.

Cuando murió, había difundido en la diócesis y lugares vecinos cerca de 212.000 (*doscientos doce mil*) de aquellos opúsculos.

Amenudo escribía a los amigos para inducirlos a suscribirse o buscar suscritores, y a sus colaboradores para excitarlos a buscar otros. De los varios centenares de tales cartas que he tenido a la vista, tomaré algún paso:

« Vos sois verdaderamente un amigo, porque para ayudarme a propagar los libros de Don Bosco ponéis vos mismo el dinero, como hago yo, anticipando a Turín centenares de liras, que después voy percibiendo poco a poco y cuando Dios quiere; estoy contento... Cubramos el mundo de *Lecturas Católicas* (1882) ».

« Ayudadme a esparcir las *Lecturas Católicas*. Decid a N. N. que recomiende en la iglesia estos libros... ¡ Oh, si en cada familia hubiese un ejemplar! Estos libros no están hechos para los sacerdotes; pero sois vosotros los sacerdotes quienes debéis darlos para leer a los niños, niñas, ancianos, jóvenes, ricos, campesinos, a todos... Hablad con los demás sacerdotes de las *Lecturas Católicas* cuando os encontréis en una fiesta, en un funeral, en oficios... ¡ Viva quien propague las *Lecturas Católicas*, opportune et importune! » (1883).

« ¡ Oh si me encontraseis ahí alguien que se suscribiese a las *Lecturas Católicas*! No podéis imaginar cuánto bien hacen estos libritos... Muchos buenos padres, muchas buenas madres que procuran educar cristianamente a sus hijos, podrán hallar en vosotros, además del maestro, el apóstol de la educación cristiana... Por lo demás, perdonad

mi propuesta y atribuid mi atrevimiento a la gran benevolencia que... me mostráis (1880) ».

« Busca, querido amigo, busca nuevos suscritores... Comencé yo con uno y ahora son 307... Roma se hizo a poco a poco. Muchos pocos hacen un mucho. Para hacer llegar los opúsculos a las familias, sírvete de algún amigo, o compañero, o de las mujeres de casa. Pues a veces salta la liebre donde no se piensa... Aconseja también a los antiguos suscritores... que hagan leer estos libros a sus vecinos y conocidos. El mundo está loco... y hay que tomarlo como es... Piensa, estudia, ruega. Pero recuerda que a menudo viene la ocasión cuando menos se piensa. Entonces se ensaya: *tentare non nocet*. Si hoy no se obtiene, quizás se obtendrá mañana. Si uno responde no, otro dirá que sí. El que no llora no mama. No siempre da en el blanco el cazador; si porque alguna vez no acierta dejase de disparar, nunca más acertaría (1884) ».

« ¡ Bravo! ¡ oh! si todos los sacerdotes hicieran como tú... si propagasen libros buenos! La ruina del mundo es la mala prensa, la salvación será la buena prensa... A los jóvenes que te ayudan a Misa, préstales estos buenos libros... Cuando visitas a los enfermos deja estos libros buenos: díles que cuestan poco... En fin para hallar un suscriptor es necesario tantear y probar con diez, veinte, treinta... » (1885).

« Para encontrar nuevos suscritores, se necesita paciencia, cara sonriente, buenas maneras, no estorbar, no ofenderse, rogar que se convengan los que no muestren ganas, pero contentándose con estar a su parecer... Quien vence es el que sufre y aguanta. Así lo he hecho desde hace 35 años y ¡ cuán contento estoy de ello!... Dí a los suscritores que el Director tiene 75 años y por tanto dejará pronto de molestarles (enero de 1902) ».

« Me alegro de la pesca que has hecho. Sí, sí; en lugar de ponerse a cuestionar vosotros, sacerdotes, por esta o aquella cosa, en vez de lloriquear porque el mundo va mal, dejad las invectivas contra unos y otros... esparcid, esparcid, esparcid buenos libros (5 enero 1902) ».

« Haz que todo el pueblo lea las *Lecturas Católicas*... *Centuplum accipies*, en esta vida, *et vitam aeternam possidebis*. ¿ Te parece poco? (22 marzo 1902) ».

« ¡ Oh qué preciosos frutos, exclamaba el Director en sus Memorias (1888), produjeron estas benditas *Lecturas Católicas* en Faenza y en toda la diócesis! 1º Por ellas se conoció a la Sma. Virgen Auxiliadora y de Ella se obtuvieron muchas gracias; 2º Se conoció a Don Bosco, y entraron muchos jóvenes en la Pía Sociedad Salesiana; 3º Muchos niños han ido a educarse, a aprender las letras y las artes en el Oratorio de Don Bosco en Turín y en otras casas salesianas; 4º Las *Lecturas Católicas* han procurado la vida del alma a millares de lectores; 5º Los suscritores han concurrido con su óbolo a procurar la vida del cuerpo y la del alma a muchos niños pobres de los institutos de Don Bosco; 6º Las *Lecturas Católicas* han suscitado en Faenza los Cooperadores Salesianos; y los Cooperadores Salesianos han llamado a Faenza a los Salesianos ».

(Continuará).

Para el Templo Votivo de María Auxiliadora en Castelnuevo d'Asti.

El templo votivo a María Auxiliadora que se levanta en Castelnuevo d'Asti, sobre la cuna de nuestro Vble. Padre D. Bosco, y cuya primera piedra se colocó el 16 de agosto de 1915, primer centenario de su nacimiento es una joya artística que poco a poco va tomando forma definitiva. Son las niñas y niños, los amiguitos de D. Bosco, quienes particularmente se han encargado de su construcción. Ellos mandan de cuando en cuando sus ofertas, sacrificios frecuentemente, como sucede con el del Tibidabo, de golosinas o recreaciones. — Estas ofertas suelen venir acompañadas de candorosas cartitas que se depositan allí, como un monumento de amor y testimonios de gratitud o de confianza. La mayor parte proceden de Italia; pero ya empiezan a venir del extranjero, singularmente de América. Son gotas de agua, pero las gotas forman los ríos. Por esto necesitamos que se multipliquen las gotas, que se resuelvan en lluvia de céntimos y pesetas. Hoy las obras, si no paralizadas, caminan muy lentamente por escasez pecuniaria. Todo cuesta el triple, el cuadruple de antes. Y la terminación del templo urge. Nuestro deseo era y es inaugurarlos apenas el cielo mande a la humanidad el deseado olivo de la paz. Así, nos permitimos hacer un caloroso llamamiento a los amiguitos con que en colegios, escuelas, oratorios festivos y familias, cuenta Don Bosco, a los pequeños devotos de María Auxiliadora.

Las ofertas pueden depositarse en las Casas Salesianas o confiarlas a los Decuriones de los Cooperadores, expresando claramente: Para el templo votivo de Becchi. Ellos se encargarán de transmitirlos al Rvmo. Padre D. Pablo Albera, Via Cottolengo, 32, Turin; o directamente a El Boletín Salesiano, advirtiéndolo expresamente: para el templo votivo de Becchi.

Como ejemplo de ofertas, vayan las siguientes:

« Somos dos hermanitos que nos encomendamos a D. Bosco, y mandamos 5 pesetas para la Iglesia de Becchi.

« Una niña de Alassio manda 5 liras, rogando a D. Bosco y María Auxiliadora le devuelvan sano y salvo de la guerra al amado hermano.

« Los hermanitos Boano: Benito, José y Carlos, envían liras 3 al templo votivo de Becchi, implorando una bendición especial sobre la familia, singularmente sobre el padre soldado.

« Las hermanitas Imelde, Otela, Melina y Otolina Moro, mandan 1 lira para la iglesia de Becchi, para que la Virgen y D. Bosco las protejan.

« Los niñitos del jardín de infancia G. Gamboa en Quargnento, unidos a las Oratorianas, envían liras 17, rogando a la Virgen haga que tornan salvos y sanos del frente su padre y hermanos

R. T. y M. V. de Turin, ofrecen 2 liras, orando y esperando.

* * *

« Las Alumnas y Oratorianas de las Hijas de María Auxiliadora en el Ecuador, envían liras 30, implorando bendiciones sobre sus familias y sobre la patria amada.

La casa de Rosario Santa Fé (Argentina), en acción de gracias por favores obtenidos, envía al Santuario de Becchi liras 73,95.

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora de Sta. Tecla (El Salvador), en prenda de gratitud filial y viva instancia de cotidiana protección, manda con afecto 50 pesetas para el Santuario de Becchi.

Cuyabá (Matto Grosso). Sobrecogida de un grave accidente, ofreció una limosna para una misa en la capilla de Becchi (1).

La Virgen me ha escuchado. Llena de gratitud cumplo mi promesa, 7 liras. Sor Olimpia Prado Oliveira.

— Las pequeñas alumnas del 1^{er} curso en el Colegio de Ignacio, en S. Paulo (Brasil), envían la oferta de liras 101,50 para el Santuario de Becchi, dando a María Auxiliadora las más expresivas gracias por la protección especialísima otorgada durante el año y suplicando siga bendiciéndolas, junto con sus deudos y amigos.

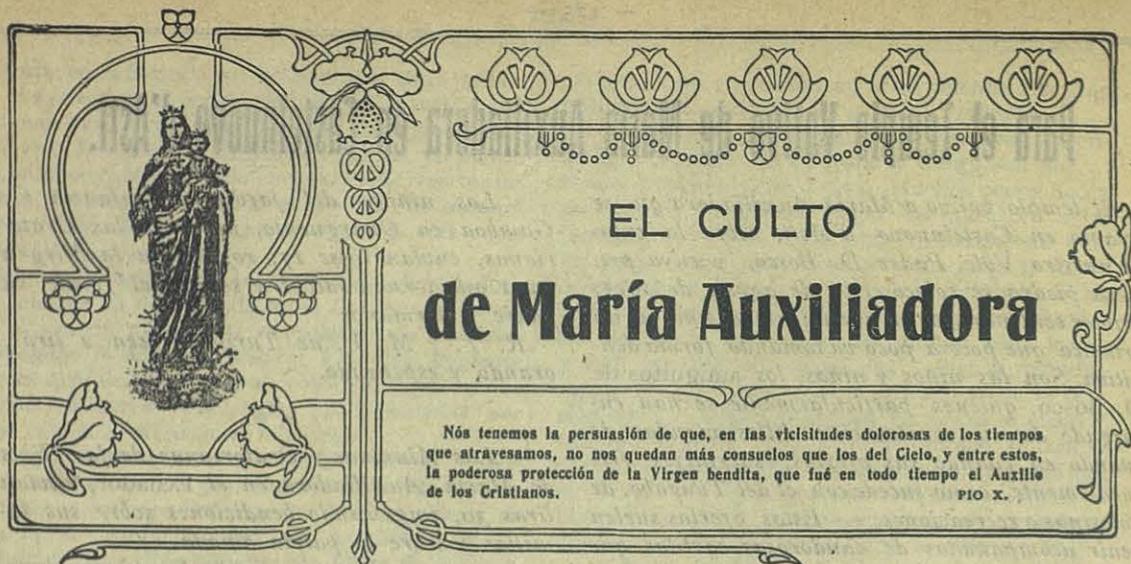
— Las niñas del Jardín de Infancia de Bahía Blanca, ofrecen para el Santuario de Becchi liras 100, llenas de confianza en María Auxiliadora y D. Bosco.

— Las alumnas del Instituto de María Auxiliadora en Almagro-Buenos Aires, mandan 127 liras, suplicando a la Madre Celestial las conserve siempre bajo su protección.

— La familia Olivares, de Santiago de Chile, ofrece liras 15 para la iglesia de Becchi, en prenda de gratitud a D. Bosco, por una gracia debida a su intercesión.

En cada número reseñaremos puntualmente las limosnas y ofertas que recibamos de España y América para el templo votivo de María Auxiliadora en Becchi, cuna del Vble. Juan Bosco.

(1) La iglesia se levanta precisamente para sustituir esta capilla, a todas luces insuficiente.



La fiesta de María Auxiliadora.

UTRERA. — Con el título de «Los Salesianos de Utrera y los fiestas de María Auxiliadora», nos envía 19 cuartillas un entusiasta y culto periodista, que es un regalo el leer, pero que la estrechez del espacio nos obliga, con gran sentimiento, a reducir y cortar. Nuestra revista, de mensual, se ha tenido que hacer bimestral, y el salir todavía todos los números con 28 páginas, o por mejor decir, con 32, pues las cubiertas han de contarse, es una ya concesión que agradecemos, pues el 10 de abril del presente año, salió un decreto ordenando la reducción, en un octavo, de todas las publicaciones que actualmente salen en el reino.

Entresaquemos, pues:

El afán inextinguible de los Salesianos por buscar la mayor gloria de Dios y que da un aspecto característico a sus obras, haciéndolas fecundas... ha levantado en la ciudad de Utrera el centro de cultura moderno que admiramos y que con el nombre de Colegio de Nostra Señora del Carmen, da educación cristiana a trescientos niños de familias distinguidas, y gratuita a otros trescientos niños de familias más modestas.

En este mes de mayo cuyo final se acerca y en el que se celebra la fiesta de María Auxiliadora, Patrona excelsa de la Pía Asociación Salesiana, todos a una, profesores y educandos, pusieron de su parte cuanto les fué posible para dar culto esplendoroso a la Virgen Santísima, Auxilio de los cristianos.

Y lo han conseguido. Hay que ver lo bella que es la iglesia del Carmen, lo bien decorada que está, la hermosura de sus imágenes, lo artístico de sus altares, la inmensidad de luces con que refulgen. Y hubo que admirar la profusión de flores que embalsamaban los ambiente del templo; y saborear las armonías del soberbio órgano magistralmente pulsado, y la afinación de las voces, admirablemente ensayadas. ¿Cómo no habían de resultar estos cultos en honor de María Auxiliadora de un esplendor... que no sé si el sobrepujarlo sería posible?

Corona de este mes de María fué la novena en honor de María Auxiliadora.

Para predicarla, los RR. PP. Salesianos invitaron el M. I. Dr. D. José Juliá, Canónigo de la S. I. Catedral de Jaén y Catedrático del Instituto y del Seminario de Baeza, varón de virtudes, predicador elocuentísimo que durante la novena y el panegírico de María Auxiliadora, mantuvo encendida la atención de los fieles que llevaban el templo y consiguió mover a piedad los corazones, (y prueba de ello fué la nutridísima Comunión general que se realizó el día de la fiesta).

La función ha sido una maravilla de solemnidad y de esplendor... En el coro, la orquesta de los Salesianos de Sevilla, que vino de allí en unión de la banda del regimiento infantil salesiano, para tomar parte en la procesión, lanzaba sus armoniosos acordes acompañando las voces infantiles que entonaban la Misa y la del tenor sevillano Sr. Roche, bien timbrada y extensa. A este delicioso concierto se unía armoniosamente el soberbio órgano del templo, tocado del modo magistral que sabe hacerlo el R. P. Rosés.

En el altar, la santa Misa, solemne, severa, impresionante, oficiada por el Sr. Arcipreste de Utrera, D. Juan Padilla.

Más tarde la procesión.

Esta resulta un acontecimiento en la ciudad, donde los Salesianos han sabido inculcar el amor a María Auxiliadora de tal modo, que ante la imagen bendita de la excelsa Señora, los corazones se conmueven y se ve acudir el pueblo en masa, lleno de respeto; y mientras la procesión se desliza, serpenteando por las calles en largas hileras de niños, señoras y caballeros, el pueblo presencia reverente y lleno su amor aquella manifestación externa de la fe católica.

Abrían la procesión carabineros a caballo. Venían después los hijos del pueblo que educan gratuitamente los Salesianos y que engalanados con sus mejores vestidos llevaban en las manos sandedos ramos de flores. Seguían los jóvenes in-

ternos del Colegio Salesino, portadores de candelas y cuya seriedad y corrección ejemplares eran admiradas por el público que llenaba las calles. Luego los Congregantes de S. Luis González con su lindo estandarte y el paso de Santo, preciosa imagen, los alumnos premiados, la banda y el batallón infantil de María Auxiliadora, el Colegio de Notra Señora de Consolación, el del Santo Angel con su bella Cruz de flores y sus inocentes niñas, muchas de las cuales habían realizado en la mañana de este día su primera Comunión, ataviadas con sus blancas vestiduras y albos velos, regando flores ante la Virgen y entonando ternísimos cánticos. Seguía el Colegio en las beneméritas Hermanitas de la Cruz y multitud de señoras y señoritas con insignias. Luego, el hermoso estandarte de María Auxiliadora; detrás, con cirios en las manos, los devotos de la Santa Virgen; las hermandades de caballeros y el clero.

Detrás el paso de María Auxiliadora, filigrana del arte... Verdadera idealidad artística.... Adornado con gusto exquisito por hábiles manos, arrebató las miradas del pueblo y con las miradas los corazones. El que esto escribe pudo escuchar, con alegría, las alabanzas que las gentes dirigían la Madre de Dios, al contemplarla, radiante, triunfante, sobre el trono espléndido que le erigieron la piedad y el amor de sus hijos. Este paso iba escoltado por fuerza de la Guardia Civil.

Detrás de este paso iban los Sres. sacerdotes y las Autoridades civiles y militares y, cerrando la procesión, la banda de las Escuelas Salesianas de Sevilla.

Utrera se había engalanado y lucía sus mejores colgaduras y sus más vistosas iluminaciones. Los cohetes surcaban el aire y las armoniosas campanas de las iglesias lanzaban al aire sus notas más alegres.

Cuando, a las nueve y media de la noche, entraba el paso de la Virgen en su templo, estallaron entusiastas los vivas a María Auxiliadora y a los Padres Salesianos, que, a todo pulmón, daba el pueblo conmovido ante tanta belleza y tanta piedad, sintiendo toda la devoción que inspira la bella imagen que recorrió en triunfo las calles de Utrera.

El elocuente predicador, canónigo D. José Juliá, dirigió desde el púlpito, a la multitud apiñada en la iglesia, frases adecuadas llenas de fervor y de unción religiosa; y con ellas y con el himno a María Auxiliadora, cantado con todo entusiasmo por el inmenso coro de aquella muchedumbre, dieron fin estos cultos solemnísimos. Y yo, que, como periodista ya viejo, creo deber interpretar fielmente los deseos del pueblo, pienso que ha de interpretarlos fielmente al dar, en nombre de Utrera, la enhorabuena más cumplida a los religiosos Salesianos.

El día 23 se había hecho la solemne distribución de premios. Para este acto llegó expresamente de Sevilla el Exmo. Sr. D. José Ximénez de Sandoval, Capitán General de la región.

El regimiento infantil de los Salesianos cubrió

la carrera por donde habían de pasar los carruajes que conducían al Sr. Capitán General y a su acompañamiento y prestó a aquél los honores debidos a su rango.

En uno de los amplios patios del hermoso colegio, y bajo lujoso dosel de terciopelo rojo donde destacaba una preciosa fotografía de María Auxiliadora, tomó asiento la presidencia, formada por el Sr. Capitán General, que tenía a su derecha al Sr. Arcipreste de Utrera, D. Juan Padilla, Sr. Alcalde y Catedráticos de la Universidad de Sevilla D. Manuel Sánchez de Castro y D. Alberto Jardín; y a su izquierda el Sr. Director del Colegio, Teniente Coronel y Comandante de la zona y Director del Instituto General y Técnico Sr. Portillo. Formaban también parte de la Presidencia el Ayudante de S. E. Sr. Marqués de Benamejí y toda la numerosa y distinguida oficialidad de la zona y fuerzas de Intendencia de Utrera, a más de otras personalidades de la población.

A un lado y otro del estrado presidencial se habían colocado cómodos sillones, donde tomó asiento la comitiva, reservándose los de la derecha para los alumnos que habían de recibir *premios de honor*, que consistían en lujosas bandas de seda de diversos colores, que les fueron impuestas por el mismo Sr. Capitán General a los acordes de la marcha real.

Toda la buena sociedad utrera y muchos forasteros llenaban completamente el patio, apesar de sus grandes proporciones.

Entre aplausos entusiastas que premiaban la labor de los que tomaron parte en acto tan solemne, se cumplió el programa, que fué selecto e interesante, entre cuyos números figuró un *Discurso* por el Dr. D. Alberto Jardín, Catedrático de Derecho Político de la Universidad de Sevilla; modelo de lenguaje castellano, elocuente, práctico y lleno de enseñanza sanísimas que no debieran olvidar nunca los alumnos que tuvieron el placer de oírlo. Recibió estruendosos aplausos.

Por último el Exmo. Sr. Capitán General se levantó y dirigió su palabra al numeroso auditorio. Fueron sus frases fáciles y bellas y sinceramente cristianas; un canto sentido a la Religión y a la Patria, que se escuchó con agrado y respeto, puesto el público de pie y que se aplaudió con entusiasmo.

Así terminó este acto, cuya solemnidad fué indescriptible y que dejará honda huella en las inteligencias y en los corazones de cuantos lo presenciaron.

GERONA. — Indeleble impresión llevaron cuantos asistieron a la fiesta de María Auxiliadora, que el 3 de junio se celebró en la Granja Salesiana de San Isidro de la Inmortal ciudad.

El cielo, días antes lluvioso, apareció completamente despejado. La banda del Instituto, uniéndose al concierto admirable de la naturaleza, vibró las notas de gallarda diana, mientras se presentaban ante el trono de la que es Madre de Dios y madre nuestra las felicitaciones candorosas de los niños.

A las 7 fué la Misa de Comunión general con

canto de escogidos motetes al harmonium, siendo celebrante el M. I. Sr. Dr. D. Agustín Vilá, Vicario General, quien hizo con un oportunísimo fervorín que nuestros espíritus se caldearan todavía más en la fragua del amor.

A las 10 principió la misa solemne, cantada por el M. I. Sr. Dr. D. Joaquín Gon y acolitada por los Rev. dos D. Narciso Prats y D. Ramón Pérez, y con asistencia de Medio Pontifical de nuestro amadísimo Prelado, Sr. Dr. D. Francisco de P. Más, siendo asistentes los M. I. Srs. Dr. D. Antonio Ayarra, canónigo chantre y Dr. D. Antonio Oms canónigo penitenciario de la S. I. C. de Gerona.

La imponentia del rito y la melódica ejecución de la Misa por la Schola Cantorum de la Granja fueron cosas dignas de nota.

Después del oficio hubo en el salón de la Exposición del Instituto una pequeña velada en honor del Exmo. Sr. Obispo, quien, al final en paternal alocución ponderó la excelencia de la agricultura sobre todas artes, y recomendó a los pequeños agricultores la santificación del domingo y el horror a la blasfemia.

A las 4½ p. m., después del Trisagio, ocupó la Sagrada Cátedra el mismo Sr. Obispo que con su verbo elocuente demostró lo providencial de la Obra Salesiana y el deber que a todos incumbe de ayudarla. Acto seguido tuvo lugar la bendición con S. D. M. por nuestro amadísimo Pastor y la despedida a la Virgen, yendo los fieles al camarín a besar los pies de la preciosísima imagen.

Con el concierto de selectas piezas por la banda, tuvo remate la fiesta, sin precedente en esta Granja, y que llenando nuestros corazones de gratos consuelos, dejó satisfechos a todos los que a ella intervinieron.

CALI (Colombia). — Nos escribe el activo Devoción Sr. D. Miguel Vicente Mercado Ayala:

Previa la Novena celebrada con inusitado fervor y edificante piedad por parte de los numerosos Cooperadores y Cooperadoras de esta ciudad, se celebró la Fiesta de María Auxiliadora en la Santa Iglesia Catedral el 24 de mayo.

Como nota sobresaliente del día, podemos apuntar el haber recibido por vez primera el Pan Eucarístico, multitud de niños y niñas de las Escuelas Primarias de la Ciudad, preparadas por el celoso Cura Párroco, Señor D. Daniel Guerrero. De cuánto júbilo se llenó nuestro corazón al vernos precedidos por aquel grupo de angelitos que con tanta pureza como devoción recibía con nosotros al Divino Huésped amparados bajo el manto de nuestra celestial Patrona!

A las nueve de la mañana dió principio la solemne Misa, con Exposición de S. D. M. en la cual ofició como celebrante el Pbro Señor D. Narciso Rentería, actuando como diácono y subdiácono respectivamente los Presbíteros Guerrero y Sanclemente. El panegirico estuvo a cargo del Rvdo. Padre Edmundo Goñi, de la Vble. Orden de San Agustín. No supimos qué admirar más, si lo elocuente de su oración, o la manera práctica con que cantó las alabanzas nuestra Madre y Reina.

El notable coro de la Catedral de quien es Maestro de Capilla el Sr. D. Uldarico Vallejo, ejecutó una de las más bellas y selectas Misas de su repertorio.

A las dos de la tarde se reservó a su Divina Majestad. A las cuatro de la tarde, bellísima, que contrastó notablemente con las anteriores, que habían sido de lluvias constantes, se verificó la procesión recorriendo las principales calles de la ciudad en medio de infinidad de devotos y de niños y niñas de primera Comunión que formaban guardia de honor á la que es todo candor y pureza.

Con la luz crepuscular, que teñía de colores indefinidos los vastos horizontes de nuestro hermoso Valle y nuestras azules montañas, regresó la procesión a la Catedral, donde para finalizar la memorable solemnidad, se cantó una conmovedora Salve, terminada la cual se disgregó la concurrencia de fervorosos devotos, llevando todos el grato recuerdo de los dichosos momentos pasados a los pies y en compañía de la que es y será siempre el Auxilio de los Cristianos.

Himno de María Auxiliadora.

(Traducción dedicada al Emmo. Sr. Card. Juan Cagliero).

San José, Costa Rica, 24 Mayo 1917.

Cuando de Cristo al pueblo asoladora
Guerra la adversa hueste promovía,
Del almo Cielo vino Auxiliadora
La Virgen Pía.
Nárranlo así ancestrales monumentos;
Ricos trofeos pruébanlo ante el ara
Y año tras año, nueva en incrementos
Fiesta preclara.
Dulces y alegres himnos, oh María,
Gratos te muestren nuestro amor profundo,
Y un nuevo dón aplaudan a porfía
Roma y el mundo.
¡Oh día fausto y de eternal memoria!
Roma, que en duelo un lustro lo ha esperado,
Ya recibió dichosa al que es su gloria,
Su padre amado.
Virgenes puras, niños inocentes,
Clero afanoso y pueblo, con anhelo
Todos su ofrenda llévente fervientes,
Reina del Cielo.
Colma tus dones, y haz que sin quebranto,
Oh Virgen, Madre de Jesús sagrada,
A salvo pueda guiar el Pastor Santo
Su grey amada.
A TI, adorable Trinidad, honremos
Llenos de fe por siglos eternos,
Y de tu gloria en homenaje alcemos
Himnos triunfales.

MATIAS TREJOS
Cooperador Salesiano.

Con el correo aéreo.

Como a su tiempo anunciaron los diarios, el pasado mayo se ensayó un servicio postal aéreo entre algunas ciudades de la península italiana y con sus islas. El 19 partió de Turín a Roma un aeroplano, que realizó el viaje en cuatro horas. El 20 regresó y entre la correspondencia traía este gentil mensaje:

« Roma, 20 de mayo de 1917 — Al Santuario de María Auxiliadora — Valdocco-Turín.

« De Roma, con el primer correo aéreo enviamos a la Sma. Virgen Auxiliadora y al Vble. Don Bosco nuestros devotos homenajes de imperecedera gratitud y devoción, implorando sobre nuestra familia especiales bendiciones de la bondad inagotable de nuestra cara Madre Auxiliadora y de nuestro Padre Don Bosco.

Familia N. N. »

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA. (1)

BOGOTÁ (Colombia). — ¡Oh! cuán buena es María Auxiliadora para con los que ponen en Ella su confianza! Doy testimonio de ello con esta gracia:

Desde el último año de mi noviciado principié a enfermar, y por lo tanto creía imposible llegar a ser salesiano y más aún, a sacerdote. Los Superiores me admitieron a la prueba temporánea. Y así, delicado en salud partí para la primera casa adonde la obediencia me enviaba, donde pude cumplir con mi deber. En el último año de mi permanencia en ese lugar, mi salud era más delicada y la obediencia me designó para la Costa, donde, contra la opinión de los médicos, hice mis estudios Teológicos y los demás relativos al Sacerdocio. Así, pues, venciendo todas las dificultades y con la ayuda de María Auxiliadora, nuestra buena Madre, hice votos perpetuos y poco después tuve el consuelo de recibir las órdenes.

Hoy mismo, día en que por la primera vez subo al altar, lleno de gratitud, doy cumplimiento a mi promesa, a fin de que los que lean estos renglones aviven más su confianza en María Auxiliadora y reconozcan que cuando los médicos de la tierra no obtienen el objeto deseado por medio de la ciencia, lo pueden siempre todo esos médicos celestiales que no sólo curan las enfermedades del cuerpo, sino las del alma y dan además la verdadera felicidad.

Febrero de 1917.

Un Salesiano.

BUCARAMANGA (Santander-Col). — Enfermó y agravó de tal manera una hijita mía de tres años de edad, que la muerte parecía inevitable. En tal

(1) En conformidad con los Decretos de la Santa Sede, no damos a estas relaciones otra fe ni otra autoridad que la puramente humana.

angustia le prometí a María Auxiliadora que si me la curaba, publicaría el milagro. Fue escuchada al momento, y hoy cumplo gustosa mi promesa. Llena de agradecimiento, hago pública manifestación de acción de gracias a María Auxiliadora, protectora de que con toda fe acuden a Ella, en los momentos de sufrimiento y dolor. Envío una limosna (5 ptas.).

Febrero 9 de 1917.

DELIA DE RODRIGUEZ.

CORDOBA (Esp.). — Encontrándome enfermo ya durante varios meses con un padecimiento que, aunque la ciencia no había declarado del todo incurable, ello es que por más que el tiempo transcurría no sólo no experimentaba alivio, sino que ni aun siquiera podía vislumbrarse, a lo lejos, cuándo hubiera de llegar; mi familia, y yo con ella, con la mayor fe, acudimos a María Auxiliadora en súplica de que nos otorgara la deseada salud, haciendo un triduo todos los de casa; y en el mismo día en que se hubo de terminar, se me inició una mejoría tan rápida, que a los pocos días me encontraba completamente bien. Reconocido por lo que todos entendimos un verdadero milagro de la Sma. Virgen Auxiliadora, ofrecí hacer pública mi gratitud en el *Boletín Salesiano*; lo que, aun cuando algo demorado, cumplo con la mayor satisfacción.

Córdoba (España) Marzo de 1917.

JOSÉ ORTIZ MOLINA.

Abogado y Diputado Provincial.

CORDOBA (Esp.). — En momentos de gran ansiedad acudí a María Auxiliadora con gran fe y confianza, encomendándole al menor de mis hijos con motivo del servicio militar. Os doy, Madre mía, las gracias por haberlo librado cuando menos esperanza tenía, reconociendo ser una gracia que debo a vuestra bondad. Llena de reconocimiento lo publico en el *Boletín*, para honor y gloria vuestra; y os suplico lo tengáis siempre bajo vuestra protección y amparo.

Córdoba (España) 1915.

FRANCISCA ENVILE

Vda. de Gutiérrez de los Ríos

(Presidenta de la Junta de los Cooperadoras).

LIMONAR. — Hacía dos meses tenía mi hijo Luis Hernando Montoya, niño de 15 meses, un grande tumor en el oído, que creí tomara fuertes proporciones, ya por la mala calidad y por las fuertísimas fiebres que a diario tenía mi chiquito, como por el estado de la hinchazón que le subía diariamente. Toda esperanza era perdida; pero me acordé de María Auxiliadora, le ofrecí una limosna de quince ptas. y al mismo tiempo la novena, implorando su auxilio y dándole gracias. Al día siguiente de terminada la novena, mi hijo mejoró completamente y hoy está libre de tan terrible enfermedad.

Hoy, pues, con el corazón lleno de gratitud, cumplo lo ofrecido y deseo se publique este prodigio en el *Boletín Salesiano*.

GENOVEVA REZA DE MONTOYA.

HUELVA. — Un hermano mío, venía pidiendo fuertes ataques de apendicitis y habiendo visitado varios médicos, tanto en Huelva como en Sevilla, todos creyeren necesaria la operación, y ya estábamos resueltos a ello; pero yo había ofrecido a la Sma. Virgen Auxiliadora que si curaba sin necesidad de la operación publicaría la gracia en el *Boletín*; y Ella que todo lo puede, accedió a mis deseos y ya han pasado dos años sin que haya vuelto a molestarle para nada esta enfermedad y se encuentra sano por completo. Gracias mil de todo corazón le da esta agradecida hija

MANUELA VILLADEAMIGO

Ex-alumna del Colegio de María Auxiliadora.

SAN ANDRÉS (Santander, Colombia). — Muy grato es para mi alma agradecida el poder expresar de algún modo mis sentimientos de amor y gratitud a María Auxiliadora por el sin igual favor que me ha dispensado: Hacía año y medio que venía padeciendo de fuertes hemorragias, que tratadas con cuantos recursos la ciencia me indicaba, todo era inútil. En tan angustiosa situación invoqué, llena de confianza y de fervor, á María Auxiliadora, rogándole que por intercesión de D. Bosco oyera mi súplica e hiciera que llegara a esta ciudad un facultativo que pudiera curarme, ayudado de la protectora Virgen. En efecto, y por obra de Ella, se presentó el Dr. Vargas. Hecho el exámen de mi enfermedad, diagnosticó un tumor de que sólo una operación resuelta y arriesgada podría librarme; yo no me decidía a sufrirla, mas mi fe en la Excelsa Virgen me alentaba y yo no cesaba en pedirle a Ella el valor que me era necesario. Se presenta en seguida otro síntoma más alarmante, y dotada ya de todo el valor, pedí se me administraran los sacramentos y varias de mis amigas los recibieron también por el peligro tan inminente a que me arriesgaba; coloqué la medalla que siempre conservo sobre mi pecho, que es la de María Auxiliadora, y encomendada a Ella, se dió principio á la operación; surtido el efecto del narcótico, según me refieren, no hallaba otra cosa que decirles a los médicos, siuo que María Auxiliadora los estaba ayudando, y así terminó felizmente la operación; mi convalecencia fué de quince días y hoy me encuentro perfectamente bien de salud y sin que ningún otro síntoma haya interrumpido la buena salud de que hoy gozo.

CLORINDA PINTO DE V.
Cóoperadora Salesiana.

VILLA COLON (Uruguay). — Con el corazón rebosando gratitud y alegría, doy gracias a María Auxiliadora y al Venerable Juan Bosco por el insigne favor, verdadero milagro, que me han concedido arrebatando de las garras de la muerte a mi tierna hijita de seis meses de edad.

Al declarar el médico el día 18 de Julio de 1915 que se hallaba atacada de tos convulsa, mientras seguía sus indicaciones, comencé una novena á María Auxiliadora.

El Señor, quizás para probar mi fe, pareció que no prestaba oídos á mis súplicas, pues la enfermita

se vió acometida de congestión pulmonar, habiéndolo declarado así el médico el día 29. ¡Dura prueba para mi fe!

Terminada la novena comencé otra al Venerable Juan Bosco. Parecióme a los pocos días que el Cielo escuchaba mis plegarias, pues notóse en la enfermita una leve mejoría. Mas bien pronto cesó, quedando la enfermedad a mi hijita en brazos de la muerte.

Un tumor en el oído fué causa de que se le declarara, el día 4 de Julio, la meningitis, con horribles convulsiones.

¡Tanto sufría la tierna criaturita, que, si bien yo estaba dispuesta á dar mi vida por salvarla, moría en esos momentos por no verla morir!

Los médicos me habían dicho que no había más esperanza y me la dejaban morir sin visitarla. Lo creían inútil. Con todo, una voz, la de la esperanza, me hablaba al alma. Llegábamos al final de la segunda novena, era el último día. El último ataque le duró veintidós minutos. Mi hijita estaba ya fría, hasta el punto de que las personas que nos asistían se disponían á amortajarla.

En esos crudos momentos una ferviente devota de María Auxiliadora y del Venerable D. Bosco, tomando una hilachita de una reliquia del Venerable, púsosele en la boca a la moribunda tratando de dársela á beber con un poco de agua. ¡Era la hora del milagro!

Cesó la convulsión; la niña se quedó adormecida y al despertar había vuelto á la vida.

Tan manifiesta era la gracia, que el médico, contemplándola después largamente, me dijo: La han sacado del ataúd para volverla á la cuna.

Continuó la mejoría y á los pocos días estaba completamente restablecida y ahora después de 20 meses puedo atestiguar que no ha quedado en mi querida hijita indicio alguno de tan horribles enfermedades.

Publico con todos sus pormenores esta gracia para cumplir mi promesa, hacer público mi agradecimiento y para encender en el alma de las madres cristianas la fe en Dios y la devoción á María Auxiliadora y al Venerable Juan Bosco.

Villa Colón, Marzo 20 de 1917.

ANTONIETA MORO DE VICO.

CAJI (Colombia). — Gracias infinitas doy a María Auxiliadora por tres grandes favores.

Cayó enfermo mi hermanito Mario con mucha fiebre; los síntomas eran de tifo. Día por día se iba agravando, y de nada servían los medicamentos. Acudí a María Auxiliadora, pidiéndole me concediera la salud del niño y prometiendo publicar la gracia, si me era otorgada. ¡Oh bondad de la Santísima Virgen! El primer día de la novena comenzó la mejoría del enfermito, y terminada ésta, lo vimos completamente sano.

El segundo favor es el siguiente: El primero de mayo mi otro hermano Enoch montó en un caballo muy brioso, que al poco rato se desbocó y tiró al jinete. Corrimos al caído y lo hallamos bañado en sangre y con graves heridas. Nuestro dolor era grande porque, siendo el golpe reducido en particular a la cabeza, temíamos que compro-

metiera el cerebro. El día siguiente lo pasó un poco mejor; pero en el tercero amaneció muy adolorido y fué agravándose. Estábamos en el campo, donde es difícil encontrar médicos a la mano. Fué mi padre a buscarlo y no lo halló en casa; pero un buen caballero le sugirió el remedio de acudir por medio de una novena a María Auxiliadora, que empezamos con grande fervor y confianza, y tras algunas horas de terribles sufrimientos, el querido enfermo mejoró rápidamente.

El tercer favor fué salvar a mi padre de una muerte segura. ¡Viva María Auxiliadora!

Cali (Colombia), Mayo de 1917.

MARIA DEL C. VILLAQUIRAN S.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

Alcohuñate (España-Cuenca). — Da. Dolores Vadillo por un favor recibido, ptas. 5.

Amer (Gerona-Esp.). — Da. C. V. de R. por un favor, 2 ptas.

Bólliga (España-Cuenca). — D. Francisco Blanco y su esposa, Da. Valentina Alvaro, por haberlos sanado de grave enfermedad, ptas. 22.

Bucaramanga (Colombia). — Benjamín Morantes, Federico Ordóñez, Santos Cupaban, Virginia Medina, Delia Rosillo, Martina Otero, Familia Gómez Vargas, Josefa Vera Greñez, Tránsito Motta, Antonio Rovira, Carmen Escobar y Gregoria Franco, por la protección que generosamente les dispensó, y envían una ofrenda para el sostenimiento de los huerfanitos del Vble. Don Bosco. — Da. Elisa Gómez, por la milagrosa curación de una hermana suya y de una amiga, 1,25 ptas.

Caldono (Colombia). — D. Pedro M. Plaza.

Cali (Colombia). — V. G. M. y esposa, atribuyen al Vble. Don Bosco el feliz éxito de un negocio que le confiaron, y agradecidos, mandan una limosna para los huerfanitos que los Salesianos sostienen, con deseo de que sea hecho público el poder que el Venerable posee cerca de María Auxiliadora.

Ibidem. — Miguel Vte. Mercado Ayala, Camilo Becerra, Zenón Montes, Zoila Rosa Donés, Rosa Emilia Cobó y Sánchez, Natalia Zea Vda. de Sánchez, Carmen P. Vda. de Palacios, Rita de Ramos, Mercedes Vásquez de Cuevas y Julia Salazar Figueroa.

Córdoba (Esp.). — Da. Soledad Cabeza, por la conversión de un reo. — C. O., por un favor extraordinario, y envía 40 ptas. para la iglesia salesiana en construcción. — C. R. R., por la curación de una prima suya. — Da. Eulalia Hernández R., por la salud de una hermana suya, enferma de gravedad.

Coruña (Esp.). — E. U., 6 ptas. por un importante beneficio.

Cubo de D. Sancho (Esp.). — D. Alejandro Vicente, por la curación de su hija, 3 ptas.

Chosmalal (Argentina). — Emma C. de Dachary por tres favores, dos pesos para una Misa.

Girón (Col.). — A. F. R., por una milagrosa curación.

Granada (Nicaragua). — Da. Dolores A. de Madrid, por la salud recobrada.

Horcajada de la Torre (Esp.). — Da. Encarnación Avíos, 5 ptas. por un beneficio. — D. Leonardo Solera, Brbr., por la curación de una sobrina, 25 ptas.

Llagostera (Esp.). — Da. Ana Martínell de Varés, por muchos favores, especialmente por la curación de una hija gravemente enferma.

Madrid (Esp.). — M. T., da gracias a María Sma. Auxiliadora por un favor recibido y manda celebrar una Misa en su iglesia de la Ronda de Atocha. — C. C. D., muy agradecida a María Auxiliadora por una gracia recibida, entrega la limosna de cincuenta pesetas para las obras salesianas de esta Corte.

Manabi (Ecuador). — Da. María de los Angeles Paleios S., agradece a María Auxiliadora por varios favores que otorgó a sus hijos, y manda 18 frs. para los huerfanitos del Vble. Don Bosco.

Morales (Col.). — D. Pedro León Ortega, por la curación de su señora y de un hijo, 5 frs. — Srta. Patrocinio Ramírez, por varias gracias recibidas, 10 frs. — Srta. Natalia Valvieso Reyes, por favores conseguidos y por otros que desea, 1 fr.

Pescador (Col.). — D. Pedro León Ortega, por la curación de su señora y de un hijo, 5 frs. — Srta. Patrocinio Ramírez, por varias gracias recibidas, 10 frs. — Srta. Natalia Valvieso Reyes, por favores conseguidos y por otros que desea, 1 fr.

Pescador (Col.). — D. Epaminondas Ramírez.

Puente Genil (Esp.). — Da. Luisa Luque Lucena, por la salud recobrada.

Puerto Tejada (Col.). — Da. Damiana Romero.

Salado (Col.). — D. Félix Collazos.

Sanguesa (Esp.). — Da. Dorotea Aragón Laborda y su esposo, por la salud recobrada, 5 ptas. — D. Custodio Larumbe, por gracia señalada, 5 ptas.

San Andrés (Col.). — Por conducto de la activa Celadora Salesiana, Da. Ana Rosa P. de Bohórquez, envían sus ofrendas por favores recibidos los señores siguientes: Isaac Quintero Caballero, Ramón Hernández, Diógenes Flores, Leticia E. de Escobar, Florinda Pinto de N. y los niños Rosa María, Carlos Jesús y María Encarnación Bohórquez Pinto.

San Pedro Palmiches (Esp.). — Da. Eustaquia Albendea y Da. María Orbis Calvo, agradecidas a la Virgen por favores que les otorgó, mandan una ofrenda para el sostenimiento de los huerfanitos del Vble. Don Bosco.

Tunite (Col.). — Da. María Cruz M. de F., por la curación de un hijo, 5 frs.

Utrera (Esp.). — Da. María T. Arenas de Alvarez, por dos grandes favores.

Valdecolmenas (Esp.). — Una Cooperadora, por la recobrada salud de su esposo, 2 ptas.

Villalbilla (Esp.). — D. Hilario de Julián, manda 2 ptas. en acción de gracias a la Virgen de D. Bosco.

Villar de Dgo. Garcia (Esp.). — Da. Benita Carballo, profundamente reconocida a la bondad de la Virgen Santísima envía 5 ptas. en beneficio de los niños pobres de D. Bosco.

Yamundí (Col.). — D. Manuel Santiago Bonilla y D. Benjamín Sierra.



POR EL MUNDO SALESIANO

En honor del Beato Cottolengo.

En anteriores números hemos hablado de las relaciones del Instituto Salesiano con el del Cottolengo, y cómo la primera iglesia en donde se honró solemnemente al nuevo Beato, después de S. Pedro, fué la Salesiana del Sagrado Corazón, con asistencia de los Cardenales Cagliero y Vico, del P. Albera y varios Obispos.

También en Turín, el Santuario de María Auxiliadora y el Instituto de S. Francisco de Sales, fueron los primeros en estos homenajes de glorificación. Las funciones religiosas, imponentes y solemnísimas, tuvieron lugar del 31 de mayo al 3 de junio. Los cuatros panegíricos o estudios: *El B. Cottolengo y la caridad*, *el B. Cottolengo y la oración*, *el B. Cottolengo y el V. Bosco*, *el B. Cottolengo y la Divina Providencia*, fueron pronunciados por cuatro salesianos, entre ellos, el M. R. P. Pedro Ricaldone, ya Superior de los Salesianos de Andalucía.

El último día, en el salón de actos del Instituto, tuvo lugar la conmemoración civil ante inmenso público y todas las autoridades eclesiásticas, militares y civiles, llevando la palabra el Emmo. Cardenal Maffi.

El nuevo Director General de las Escuelas Salesianas.

Como anunciamos en el pasado número, el Rvmo. Rector Mayor ha nombrado Director General de Estudios Salesianos el M. R. P. Arturo Conelli, en sustitución del llorado P. Cerruti, q. e. p. d. El nombramiento lleva la fecha del 15 de junio. Con este acto, el P. Conelli entra a formar parte del Consejo supremo de la Pía Sociedad Salesiana. Su cargo es importante y delicado. A él le corresponde la dirección y vigilancia de los estudios de la Pía Sociedad, desde las clases elementares, hasta los estudiantados o escolasticados teológicos, donde se prepara inmediatamente el personal, pasando por el Gimnasio, Bachillerato, Liceo, Escuelas Comerciales, Normales, etc., especialmente en Italia, donde el personal es más numeroso y donde está la cuna de la Pía Sociedad. El P. Cerruti lo desempeñó durante 30 años con singular acierto.

En cuanto al nuevo Superior, las esperanzas son muy fundadas, pues a su gran competencia literaria y científica, une un gran conocimiento del mundo y amplísimas y cordiales relaciones con los elementos con que debe tratar. A juzgar por las felicitaciones que, a comenzar de la Curia Ro-

mana, han llegado y continúan llegando al Rvmo. P. Albera, por su acertada elección, el P. Conelli era el hombre llamado a llenar el puesto que, volando al cielo, dejara el P. Cerruti. En este sentido, telegrafió, entre los primeros, y el mismo 19 de junio, el Presidente del Consejo, Boselli, íntimo amigo del finado y del sucesor.

El P. Conelli, es doctor en Filosofía y Teología, buen literato y buen orador. Entre sus obras figura un texto de Filosofía elemental, modelo de claridad y sencillez, hoy completamente agotado.

Desde hace quince años venía gobernando la Inspectoría o Provincia salesiana romana, en cuyo cargo le sustituye el R. P. Tommasetti, Director del Instituto del Sagrado Corazón en la Ciudad Eterna.

El P. Conelli es relativamente joven, no contando sino 52 años. Está, pues, en la edad más a propósito para los gobernantes, lleno ya de experiencia, calmados los ímpetus de la juventud ardiente, sin que hayan disminuido ni los optimismos ni las energías. Todo ello habrá menester en este tiempo en que, por la revisión de valores que necesariamente traen consigo los acontecimientos presentes, todo se trasforma.

El P. Conelli fué discípulo queridísimo del Vble. Bosco. ¡Quiera Dios que vea a su Maestro y Padre en los altares, él, que por su cargo en Roma, tanto ha trabajado en el Proceso de Beatificación y Canonización!

Nos complacemos en ofrecerle desde estas columnas nuestras felicitaciones, respetos y fervientes votos de prosperidad.

Mons. Juan Marengo.

La llegada. El 18 de abril atracó en Puerto Colón el trasatlántico español *Manuel Calvo*, que llevó a las risueñas costas americanas al Sucesor del Cardenal Cagliero en la Internunciatura de Centro-América. El barco había zarpado de Barcelona el 17 de marzo, llevando un viaje felicísimo. El Presidente de la Compañía, Exmo. Sr. Marqués De Comillas, tan cumplido caballero cuanto ferviente católico, había recomendado a la tripulación amenizar la larga travesía del Internuncio del Papa, y ordenado al Capitán izar bandera pontificia, si encontraban en su ruta submarinos o barcos de guerra. En Puerto Colón trasbordó a un buque yankee, y el 19 amaneció anclado en la rada de Limón.

A las 7 a. m., en la lancha de la Capitanía de Puerto, fueron a bordo las autoridades del puerto

a efectuar la visita reglamentaria, acompañados Monseñor Claudio Volio y Jiménez, Obispo de Santa Rosa de Copán y el Ayudante Militar don José María Tristán.

Pocos momentos después, regresaron a tierra los señores antes mencionados en compañía del ilustre viajero, a quien las autoridades del Puerto dieron toda clase de facilidades y atenciones. Esperaban a Monseñor Marengo en el muelle, Monseñor Monestel, Obispo Titular de Sora y Auxiliar de Comayagua, Fray Angel Alvarez, Cura de la Parroquia de la Dolorosa, Fray Dionisio, Capuchino de la Comunidad Franciscana de Cartago, el Reverendo Superior del Colegio de los Salesianos, Presbítero Marfiara, don Nicolás Casasola y algunos miembros de las Asociaciones Católicas de Costa Rica.

El ilustre viajero se dirigió del muelle y en compañía de las personas antes mencionadas, además de los muchos particulares, al templo Católico, en donde celebró su primera misa en el Continente Americano. El templo se vió muy pronto lleno de fieles que escucharon la palabra galana y bien inspirada de Monseñor, quien impartió la bendición papal al terminar la Misa.

En viaje a la Capital. — En el coche de la Presidencia, agregado al tren ordinario, puesto a la orden del estimable viajero por el señor Presidente de la República, se trasladó Monseñor Marengo a esta capital, habiendo sido saludado en las estaciones intermediarias por gran número de fieles.

En Turiaba le esperaban el Presbítero don Valentín Nalio, Encargado de la Delegación Apostólica, Monseñor Stork, Obispo de Costa Rica, el señor Rector del Seminario, y varios Presbíteros. Además algunos otros caballeros, entre ellos don Guillermo Lahmann, don Eladio Prado y don Matías Trejos, como representantes de algunas de las congregaciones religiosas de esta capital.

En Cartago, la estación se encontraba llena de gente de todas las clases sociales. Estaban allí los Reverendos Padres Capuchinos, la Congregación de las Hermanas del Corazón de Jesús, los Curas de los lugares vecinos, y numerosas personas del pueblo y la sociedad. El tren paró breves momentos en aquella estación y Monseñor Marengo tuvo oportunidad de saludar a muchas de las personas que deseaban verlo.

En la Capital. — A las cuatro de la tarde, el tren entró en agujas en la estación central. El Secretario del Presidente subió a saludarlo. Una enorme multitud se agolpaba en los alrededores, deseosa de presenciar la llegada de Monseñor Marengo, quien descendió del coche y recibió el saludo de numerosas personas que le esperaban, entre ellas muchos miembros del Cuerpo Diplomático y Consular.

Al pitar la locomotora en su entrada a la estación central, las campanas de todos los templos parroquiales de la ciudad rompieron en largo repique, que no paró, sino hasta que Monseñor Marengo llegó al presbiterio de la Santa Iglesia Catedral.

En la puerta de la Iglesia esperaban el Deán del Venerable Cabildo Eclesiástico, don José

Zamora, revestido con capa de coro, y acompañado de los revestidos señores Cascante e Hidalgo, el Venerable Cabildo Eclesiástico y el Seminario Mayor. Con el ritual de costumbre, fué recibido el Representante de la Santa Sede, quien arrodillado en compañía de los ilustrísimos señores Obispos doctores Stork, Volio, Monestel y del Presbítero Nalio, dió gracias a Dios por su feliz arribo a la tierra costarricense. En el presbiterio pudimos notar la presencia de numerosos curas.

Un discurso de saludo. — Terminada la corta oración en acción de gracias, Monseñor Marengo, rodeado de los ilustrísimos señores Obispos, del Venerable Cabildo Eclesiástico, el Seminario Mayor, y los señores Curas, se acercó a la baranda del Presbiterio, desde donde dirigió la palabra a la enorme multitud que ocupaba las naves del templo. El ilustre orador domina perfectamente el español, y según pudimos apreciarlo, es un orador de primera fuerza.

Principió dando sus agradecimientos al Supremo Gobierno por las distinciones de que había sido objeto desde su llegada a la tierra costarricense, agradecimiento que hizo extensivo al ilustrísimo señor Obispo Stork y Venerable Cabildo Eclesiástico.

Habló luego del recuerdo cariñoso que a su salida de la Santa Sede le diera para el pueblo y sociedad de este país el hoy Cardenal Ex-Delgado Apostólico en Centro América, y de quien se guardan tan gratos recuerdos en Costa Rica. Al hablar de Monseñor Cagliero, el orador se mostró vivamente emocionado, no estándolo menos la multitud que cada vez agrupaba más a su alrededor.

Terminó su alocución diciendo que el Santo Padre, a su salida del Vaticano, le había encargado traer a los habitantes de esta región de América, la bendición Papal, y puestos los feligreses de rodillas, Monseñor Marengo impartió esa bendición.

Se cantó luego un *Te Deum* solemne en acción de gracias, después del cual, las personas reunidas fueron hasta la puerta principal a despedir a Monseñor Marengo.

Por haberse recibido Juramento el día anterior a los señores Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, acto en el cual debía estar presente todo el Gabinete, el señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores no pudo concurrir, como era su deseo, a la Estación a recibir al estimable viajero. En su representación fué el señor Secretario Privado de la Presidencia, don Manuel Monge C., quien acompañó a Monseñor Marengo hasta la residencia de la Internunciatura, en San Francisco de Mata Redonda.

Los carruajes condujeron al señor Delegado y sus acompañantes a esa residencia, en donde se sirvió una copa, y el señor Nuncio recibió algunas visitas.

En los tres días siguientes recibió S. E. las visitas de eminentes personajes y de los jefes de institutos y asociaciones, durante las cuales fué una verdadera porfía de amor por el Internuncio

y por Su Santidad Benedicto XV. Todos le pedían con grande interés noticias del Sumo Pontífice y con cariñoso afecto filial demostraban su participación en sus trabajos y sus aficciones en estos terribles momentos.

Ante el Gobierno. El 26, acompañado de su Secretario, fué a visitar al Exmo. Sr. Ministro de Estado o Relaciones Exteriores, quien a su vez le acompañó y presentó a Su Excia. el General Tinoco, Presidente de la República. El 2 de mayo tuvo lugar la presentación oficial de las credenciales.

Después de las ceremonias de rigor, se pronunciaron los siguientes discursos, que por su importancia reproducimos. El Exmo. Sr. Marengo dijo:

« *Excelentísimo Señor:*

Con la más grande satisfacción pongo en vuestras manos las Letras que me acreditan como Internuncio de Su Santidad ante el Gobierno de la República.

Enviado del Apóstol de la Paz, en momentos de conflagración mundial, experimento una satisfacción inmensa, comparable a la de aquel que escapa de un incendio, al llegar a esta Nación, que ha sabido distinguirse por su civismo y por su tradicional amor a la paz.

Mi Augusto Soberano, el Sumo Pontífice Benedicto XV, ama con predilección a esta hermosa tierra costarricense, se interesa por este pueblo tan profundamente religioso y desea contribuir en la órbita de su acción a hacer más eficaces aun los esfuerzos de los Gobernantes encaminados al incremento del progreso nacional.

Uno de los más grandes factores del adelanto de las naciones es la paz religiosa, que Costa Rica siempre supo altamente apreciar, manteniendo una armonía benévola entre los dos Poderes, el civil y el eclesiástico; armonía que, no cabe dudarlo, resplandecerá una vez más en la Carta Fundamental que actualmente se elabora.

De la benevolencia del Gobierno y de la reciprocidad del pueblo es testimonio gratisimo a la Santa Sede — y el Soberano Pontífice me ha encargado de manifestároslo así, Excelentísimo Señor — la donación que el Congreso de esta República, con acuerdo votado, puede decirse por aclamación, le hizo de un valioso terreno, donde con el concurso generoso del pueblo, una Junta de connotados ciudadanos con autorización legal y a cuyo frente está el Venerado Jefe de esta Diócesis, construye ahora una dignísima residencia al Representante Pontificio.

Contándome ya entre los grandes amigos de Costa Rica, como lo ha sido mi antecesor, el hoy Emmo. Cardenal Cagliero, y el Encargado de Negocios, meritísimo señor Presbítero D. Valentín Nalío, aquí presente, actual Secretario de la Internunciatura, solicito de Vuestra Excelencia y de los Ilustrados Hombres que os asisten en el Gobierno de la República, especial apoyo para llenar cumplidamente mi misión; cuyo principal objeto es consolidar las cordiales relaciones que felizmente existen entre el Gobierno y la Santa Sede; contribuyendo así de un modo eficiente al progreso de esta Nación, por cuya prosperidad hago los más fervientes votos.

Aceptad asimismo, Excelentísimo Señor, los que os presento muy sinceros en este momento solemne, por vuestra personal ventura ».

Al anterior discurso de Monseñor Marengo el señor Presidente contestó:

« *Excelentísimo Señor:*

Al recibir de vuestras manos las Letras que os acreditan como Internuncio de Su Santidad en esta República, me es grato daros en nombre del Gobierno y pueblo costarricenses cordial bienvenida a este hogar de paz y de trabajo, en donde el espíritu religioso de los habitantes y las inalterables tradiciones de respeto y consideración recíprocos del Estado y de la Iglesia, mantienen una efectiva y fecunda armonía entre los Poderes civil y eclesiástico, la que sin duda alguna ha contribuido por largos años al bienestar común y cuyo éxito reconocido permite a la vez augurar para el futuro la estabilidad de ese régimen de mutua convivencia que tan eficaz resulta en la obra de nuestro mejoramiento y de nuestra felicidad social!

Este concepto acerca del buen acuerdo que ha sido siempre característico entre las Potestades temporal y espiritual en Costa Rica y acerca de los indudables beneficios que ha reportado en un largo periodo de nuestra existencia política, os dice, Excelentísimo, Ilustrísimo y Reverendísimo señor, que el Gobierno que presido os prestará especial y deferente apoyo para el cumplimiento de vuestra importante Misión, deseo como se halla de consolidar las relaciones cordiales y sinceras que felizmente le unen con la Santa Sede.

Vuestro Augusto Soberano, el Sumo Pontífice Benedicto XV, nos honra sobremanera al encargar a una persona de vuestros méritos y virtudes la Representación ante este Gobierno, que conserva gratos recuerdos de la acertada gestión diplomática del Eminentísimo Cardenal Cagliero y del Encargado de Negocios, Presbítero don Valentín Nalío, que es hoy digno Secretario de Vuestra Excelencia Ilustrísima y Reverendísima; y al declararos en el goce de vuestras elevadas funciones, os ruego transmitir al Santo Padre la expresión de los sentimientos que me animan, junto con mis fervientes votos por la prosperidad de la Santa Sede y por la ventura de Su Santidad, a los que agregado también los muy sinceros que hago en esto instantes por la felicidad personal de Vuestra Excelencia Ilustrísima y Reverendísima ».

S. E. fué invitado a celebrar un solemne Pontifical en la Metropolitana el 19 de mayo, fiesta del Patrono de la ciudad. Allí también pronunció S.E. un hermoso discurso.

Después del sacro Rito se le sirvió un banquete en el palacio episcopal. Al descorchar el champagne pronunció una notable oración, que fué contestada con otra no menos importante por el Ilmo. Sr. Obispo Stork.

Toda la prensa costarricense y centro-americana ha dedicado largas columnas al acontecimiento, demostrando grande amor al Vicario de Jesucristo.

ANTIGUOS ALUMNOS.

SARRIÁ (Barcelona). — En las Escuelas de Artes y Oficios de Sarriá celebróse la anual reunión de los Antiguos Alumnos de los Salesianos, con representantes de las Casas de Hostafranchs, Mataró y Gerona. Por la mañana el Reverendo P. Miglietti celebró la Misa de Comunión General, a la que acudió un crecido número de Antiguos Alumnos

Durante el piadaso acto se cantaron escogidos motetes.

A las diez hubo Oficio Solemne cantado por el coro de la Asociación, siendo celebrante Consiliario, R. P. Olivazzo. El sermón estuvo a cargo del Reverendo P. Fr. Alfonso María de Barcelona, antiguo alumno de la casa.

A las once se reunieron en el Salón de Actos, Superiores y Antiguos Alumnos. Tratáronse varios asuntos de interés tomando algunos acuerdos.

A la una y en el espacioso salón-comedor se celebró un banquete galantemente servido por los alumnos de la casa. Hubo brindis, diversos y muy aplaudidos. Al final del banquete se acordó por unanimidad enviar un telegrama de adhesión al Rector Mayor, Rdo. P. Albera que fué acogido con nutridos aplausos. Acto seguido se tomó una fotografía de todos los concurrentes, que llegaban a ciento.

Por la tarde el cuadro dramático de la Asociación obsequió a los Superiores y niños con una lucida representación, tomando parte el aplaudido cuarteto musical *Orpheus*. Dió también concierto la banda de la Asociación, dirigida por su laureado Maestro el Sr. Quintana.

Los socios tienen establecida, y funciona normalmente la Sociedad de Socorros Mutuos. Además han organizado varios festivales benéficos.

HUESCA. — Grande incremento va tomando la Sociedad de Ex-alumnos en la ciudad de Huesca. Los festejos en honor de su glorioso Patrono S. José resultaron este año más solemnes que nunca.

Celebró la misa de Comunión General el M. I. Sr. D. Juan Antonio Martín, Gobernador Eclesiástico de la diócesis. Era en extremo consolador ver a tantos antiguos alumnos fortificarse con el Pan de los fuertes.

A las 10 Oficio Solemne, siendo celebrante un antiguo alumno salesiano, el Rdo D. Mateo Barant.

Dirigió su elocuente palabra a los concurrentes el M. R. Sr. D. Lorenzo Jovellar, Cura-Párroco de S. Pedro el Viejo.

En el banquete fraternal hallábanse el M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico, el Rdo Sr. Director del Colegio y otros respetables personas.

A los postres la *Banda Infantil* interpretó algunas piezas musicales. Al fin del banquete sacáronse varios grupos fotográficos como recuerdo de tan simpática fiesta.

Dió la Bendición solemne con S. D. M. el M. M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico.

El cuadro dramático de Ex-alumnos representó magistralmente el precioso drama en tres actos «*Un voto*» siendo calurosamente aplaudidos los actores.

El 3 de junio tuvo lugar la solemne bendición de la bandera de los Antiguos Alumnos. Verificó la ceremonia el M. R. S. Director del Colegio, D. Tomás Nervi, siendo padrinos de la bandera el Sr. D. José M. Aventín (socio protector), y su señora Dña Ernesta Gómez. Firmaron el acta: los padrinos, la Junta Directiva y los socios protectores.

A continuación el M. Rdo Sr. Director del Colegio dirigió la palabra a los concurrentes, felicitando

a los antiguos alumnos y haciendo resaltar los varios detalles de la bandera y el significado de los mismos: significando el fondo blanco que ante todo el antiguo alumno de D. Bosco debe ser hijo fiel del Vicario de Cristo; los colores de la bandera nacional y el glorioso escudo de Huesca representando el amor a la Patria que el ex-alumno debe tener; el escudo salesiano y la risueña figura del inmortal D. Bosco representando la Congregación Salesiana de la cual el ex alumno ha recibido la educación y la ciencia.

Coronóse tan hermoso acto con la Bendición Solemne con S. D. M.

Al salir de la capilla los padrinos de la bandera fueron obsequiados con un refresco.

Durante la velada, dirigieron la palabra al numeroso público el presidente de la Unión y el vicepresidente D. Martín Casanovas y D. Francisco Oliván, quienes animaron a sus compañeros a tener siempre bien alta su bandera en medio de las luchas que se presentarán.

NECROLOGIA



El Ilmo. Sr. D. Carlos Carbonell y Moraud.

Con la paz de los justos y en la ciudad de Córdoba entregó su alma a Dios en la madrugada del 11 de febrero el benemérito Cooperador Salesiano Ilmo. Sr. D. Carlos Carbonell y Moraud.

La prensa local y aun la de Madrid han dedicado al ilustre finado artículos encomiásticos, señalando su larga y meritísima labor al frente de la importante entidad comercial «Carbonell y Cía.», como presidente de la Cámara de Comercio, como creador e impulsador de grandes empresas, y como caballero cristiano y caritativo. Todos los elogios que con motivo de su fallecimiento se le han tributado, nos parecen justos y aun escasos, com-

parados con sus relevantes méritos. Hombres como D. Carlos Carbonell aparecen de tarde en tarde en la vida de los pueblos; pues reunía en admirable concierto gran bondad de corazón, inteligencia clarísima, voluntad perseverante, actividad asombrosa y era lo que llamamos *todo un carácter*. Así se explica cómo pudo abarcar y desarrollar tantos y tan importantes y tan variados asuntos con una competencia no igualada, granjeándose el aprecio y admiración de todos.

Mucho le debe Córdoba y en gran estima le tenía; así lo demostró con motivo de celebrar la Casa Carbonell sus bodas de oro el verano último; homenaje merecidísimo que espontáneamente se convirtió en una especie de plebiscito local, nacional y casi mundial, ya que la Casa y la prestigiosa figura de su jefe eran universalmente conocidas y admiradas.

Para nosotros los Salesianos, su muerte ha constituido una pérdida irreparable que deja en nuestro corazón huella imborrable de hondo sentimiento; porque D. Carlos nos honraba con una amistad entrañable y nos alentaba y ayudaba con su prestigio y generosidad. Para nuestra Obra tenía esos rasgos de exquisita caridad que revelaban la filigrana de sus cristianos sentimientos. Su claro talento comprendió desde un principio la gran importancia social de la Obra Salesiana y le prestó su decidido y eficaz apoyo, cumpliendo cerca de ella una misión providencial, ya que contribuyó de un modo decisivo a su arraigo y desarrollo. — Su devoción a María Auxiliadora era grande y sincera: bien lo demostró en aquel memorable día de la bendición de la Imagen que se venera en nuestro Colegio, actuando de padrino juntamente con su piadosa Sra. Da. Asunción Ruiz del Portal. No se nos olvidarán aquellas palabras llenas de sincero entusiasmo, que oímos de sus labios: «Este es para mí el día más grande de mi vida». Desde esta fecha, marzo de 1908, parece se acrecienta más en él el entusiasmo por María Auxiliadora. En los acontecimientos más importantes de su vida y de sus empresas le vemos acudir a Ella de un modo especial, siendo recompensadas su fe y confianza con una protección especialísima y con gracias extraordinarias. Su corazón noble y agradecido sentía cada vez mayor impulso a contribuir al desarrollo de la Obra Salesiana. Cuando en 1914 nos decidimos a empezar la erección de la iglesia de María Auxiliadora y obras de ampliación, multiplica su generosidad de tal manera, que bien podemos decir que la obra realizada se debe en su mayor parte a los donativos de la Casa y a los de su bolsillo particular. Al darle las gracias por un larguezas, nos decía con encantadora sencillez: «Más le debemos a María Auxiliadora: cuanto más hacemos por Ella más prosperan nuestros asuntos».

Quede una vez más consignada nuestra inmensa

gratitud a D. Carlos y a todos los miembros de la familia y Sociedad Carbonell y Cia. Gran pérdida, lo repetimos, es para esta Casa la muerte de tan insigne bienhechor: pero no dudamos de que su luminoso ejemplo tendrá muchos imitadores y esta fundación que ahora atraviesa uno de los períodos más decisivos de su vida, seguirá cumpliendo los amorosos destinos que la divina Provisión le confiara.

A la vez que pedimos a nuestros Cooperadores y amigos una oración por el alma del finado, hacemos votos muy fervientes por la prosperidad de la Casa y empresas que él dejaba en el mayor apogeo, reiterando el más sincero pésame a la distinguida y piadosa Sra. viuda, hijos, hermanos y demás familia del nunca bastante llorado D. Carlos Carbonell y Moraud (q. e. p. d.).

Cooperadores difuntos.

Castillejo del Romeral (Cuenca). — D. Leonardo Sáiz.

Chillaron de Cuenca (Cuenca). — D. Enrique González.

Cuenca. — Sr. Pbro. D. Florentino Carretero.

Valdecolmenas de Abajo (Cuenca). — D. Celedonio Ortega, Lucía Ortega e Isabel López.

Cuenca. — Sr. Pbro. D. Florentino Carretero — Patricio Niello — María Herráiz y Sr. Canónigo D. Juan Fernández Velasco.

Cuevas de Velasco. — Isaias Torrecilla.

Valdecolmenas de Mayo. — Modesto López, Francisco Serrano y Juliana Martínez.

Villalbilla. — Matcelina Serrano.

Villar. — Excm. Sra. Marquesa de Guillén.

Villar de Domingo García. — Micaela Goldrán y Juana Estirado.

Cali (Colombia). — Miguel Antonio Perea — Leticia Escobar de Rízo y Rafael Trigueros.

Cobán (Guatemala). — Ezequiel C. de Fernández y Enrique Pérez.

Junia (Colombia). — Hipólito Leal.

S. Maurizio d'Opaglio (Italia). — Sr. G. Nicolazzi.

Fontibón (Colombia). — Sra. Da. Margarita León de Romero — Sr. D. Francisco Espinosa — Sr. D. Santiago Chávez Espinosa.

Guatemala. — Da. Dolores Lopez, vda. de Arévalo.

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa.
Curso Regina Margherita, N. 176-TURIN.

LITURGIA.

ADDENDA IN BREVIARIO ROMANO. — Editio 1913. Parvus fasci-
culus Libellae 0 30
A missionis pretio solutus » 0 40

Continens:

In die octava S. Francisci Salesii — In festo Sanctarum Perpetuae et Felicitatis martyrum — Feria III
infra octavam solemn. S. Joseph — Feria VI infra octavam solemn. S. Joseph — In festo S. Pau-
lini episcopi confessoris — Prima die libera infra octavam S. Joannis Baptistae.

ORATIONES IN BENEDICTIONE SS. SACRAMENTI, pro opportunitate tem-
porum, cum Litanis, Hymnis aliisque precibus ab Ecclesia approbatis.

— Editio magnifica, charta manu et rubro-nigro colore. Solutae » 3 —
A missionis pretio solutum » 3 50
Volumen contectum linteo rubro, sectione aurata » 4 —
A missionis pretio solutum » 4 50
Volumen contectum pelle rubra, sectione aurata » 5 —
A missionis pretio solutum » 5 50

PARVUM MANUALE AD USUM SACERDOTUM complectens quae in Sacra-
mentorum administratione et in Sacro Ministerio exercendo saepe occur-
runt cum variis benedictionibus et instructionibus praesertim super indul-
gentiis, ex Rituali Romano aliisque authenticis documentis vel fide dignis
excerptis et collectis.

Parvum volumen elegans, 500 paginis, rubro nigroque colore impressum, charta
vere indica.

Volumen contectum linteo flexibili, indice aurato in plano, angulis retusis, sec-
tione rubra, laevigata » 2 50
A missionis pretio solutum » 2 75
Volumen contectum optima pelle nigra flexibili, indice aurato in plano, angulis
retusis, sectione rubra laevigata » 4 50
A missionis pretio solutum » 5 —
Volumen contectum *chagrin* nigro flexibili, indice aurato in plano, angulis retusis,
sectione aurata, theca » 6 —
A missionis pretio solutum » 6 50

RUBRICAE MISSALIS ROMANI juxta novissima decreta S. Rituum Congre-
gationis.

*Accedunt: Observanda in Missa solemnibus, pro defunctis, coram SS. Sacramento, coram Episcopo, in
Missa SS. Cordis Jesu aliisque votivis unxiis suis tabellis, Rubricae perpetuae, denique praepa-
ratio et gratiarum actiones ad Missam.

Editio 1907, vol. in-32 rubr. et nig. linteo contectum » 1 30
A missionis pretio solutum » 1 50

Philosophia et jus ecclesiasticum.

MUNERATI DANTIS Sacerdos. — Elementa juris ecclesiastici, publici et privati	Libellae	3 —
A missionis pretio solutum	»	3 50
PISCETTA ALOYSIUS Sacerdos. — De Christo religiosae societatis disputatio	»	0 30
A missionis pretio solutum	»	0 40
VERMEERSCH ARTURUS Sacerdos. — De religionis institutis et personis . — Tractatus canonico-moralis ad recentissimas leges exactus.		
Tomus prior ad usum scholarum	»	5 —
A missionis pretio solutum	»	5 50
Tomus alter. — Supplementa et monumenta		16 —
A missionis pretio solutum	»	18 —

Musica.

Cantus liturgici (Cantici, Hymni, Psalmi etc.)	Libellae	0 30
Cantus communes in Missa et in Vesperis. Ex editione typica Vaticana.		
Extractus septimus	»	0 40
Missa de Angelis in festis duplicibus 5. Ex editione typica Vaticana. Extractus primus	»	0 15
Missa in Dominicis infra annum . Ex editione typica Vaticana. Extractus quintus	»	0 10
Missa in festis B. Mariae Virginis . (Cum iubilo). Ex editione typica Vaticana. Extractus quartus	»	0 15
Missa in festis solemnibus . Ex editione typica Vaticana. Extractus tertius	»	0 10
Missa pro Defunctis cum Absolutione et Exequiis Defunctis. Ex editione typica Vaticana. Extractus sextus	»	0 30
Missa tempore paschali . Ex editione typica Vaticana. Extractus secundus	»	0 20

ADVERTENTIAE. — *Omnes hae editiones prostant tantum apud Società Editrice Internazionale per la diffusione della Buona Stampa in Corso Regina Margherita 174-176 a TORINO (Italia) ad quam epistolae et pretia mittenda sunt. — Pretia missionis aucta sunt tantum pro singulis exemplaribus. — Fit deductio tantum pro magnis emptionibus; tum publici cursoris impensae emporibus imputantur separatim. — Deductio fit pretii librorum non autem publici cursoris impensarum. — Instituta, Collegia, Seminaria deductione fruuntur.*